



~~X 557~~

Mss.
8179



Biblioteca del Duque de Sessa

P. F. Diego Jori de Cadiz - Devota
Novena en honor y Arrepio de
Maria Santissima, Nuestra Señora,
que se venia en la ciudad de
Ronda en el titulo de la Paz
Manusc. de 1791 -

V. Astorga (2.ª parte) mayo de 1870
Paris, P. Lefeb (35 fr.)



I. M. y P.



Devota Novena
en honor y obsequio de
MARIA Santísima
Nuestra Señora con el título
DE LA PAZ.

Cuya devota, antigua, y milagro-
sa Imagen se venera desde ti-
empo inmemorial en la ci-
udad de Bonda, en la Yglesia
de San Juan de Letran,
intitulada La Santa Vera
Crux, y sangre de Christo.

Dispuesta
con devotán, y peculiar con-
sideraciones.

Por el P. Fr. Diego Joseph de Cadiz,
Missionero Apostolico del Orden
de Menores Capuchinos de N. S. P.
S. Fran. de la Provincia de Andalucía.

Osculetur me osculo oris sui. Commen-
datur hic Domina Angelorum à Salo-
mone à reconciliatione Dei et pecca-
torum. Unde merito templum pa-
cis dicitur, in quo osculata est divini-
tas humanitatem, et in quo templo
misericordia et veritas obviaverunt
sibi: iustitia, et pax osculata sunt.

S. Alberti. Magn. Biblia. Pt. Virg.
Mariz. Cant. Cant. Cap. I.

Facta sum coram eo quasi pa-
cem reperierim. Quam reperit pa-
cem? Quam perdidit? Primi pa-
xentes, unde et ei dictum est ab An-
gelo: invenisti gratiam apud Do-
minum. Ista reperit pacem inimi-
ci, salutem perdidit, indulgenti-
am xpi, misericordiam speravit.

Hugo Cardin. ap. P. Joseph de S.
Michaele et Szavo. Biblia Mariana
eo Cant. Cant. Resp. ad Dub. 200.

Prologo alogue leyeres: Noticia de
la Santa Imagen de nuestra Señora
de la Par de Ronda; y adverteci-
a alogue ayade hacer esta Novena.

¡Abida cora en devoto lector mio,
que la Sma Virgen Maria Nra Se-
ñora ama a lo que la aman, y
que todos aquellos que de verdad
se emexan en servir la, encuen-
tran el bien imponderable de su
apetecida protección; porque an-
da por los caminos de la justicia
para enriquecer a sus devotos; pa-
ra preservar de la culpa a los
que fielmente la veneran, y pa-
ra conseguir la vida eterna a
los que dignamente la alaban. No
hai quien ignore, que es la Madre
de la hermosa dilección contra la
impureza, del temor casto, y fili-
al contra la audacia, del conocimien-
to de Dios contra la ingratitude, y
de la santa Esperanza contra

la desesperacion, y la desconfiança, y
en quien está la gracia de la ver-
dad, y de los caminos de la salvaci-
on de todos; y en quien recibe toda
la esperanza de la vida, y de la vir-
tud. Y es á todos bien notorio, que es
la causa de nuestra alegria, la res-
tauradora del Mundo, el refugio
de los pecadores, la protectora de los
justos, la puerta del Cielo, la purifi-
cadora, y medianera entre Dios, y
los hombres, el instrumento de la
omnipotencia del Señor, la execu-
tora de sus maravillas, el medio
para conseguir su misericordia, y
el remedio, la salud, y la felicidad
del Uniuerso; y por ultimo, que es
el Arca de Noe, dentro de la qual
todo el que logra su proteccion cí-
ertamente se salva, del mismo mo-
do que infaliblemente se pierde el
que la desmerece, y no la alcanza.
Por esto no debe estrañarse que
siendo innumerables las Novenas,
Devocionario, y otros ejercicios

(H. Albert. Magn. Bibl. S. V. in Cap. 24. Eccle.

que corren por el Pueblo Christiano,
en obsequio de la Sma Señora, en
honor de cada uno de sus Misterios, y
en obsequio de sus distintas Advo-
caciones, títulos, y milagrosas Image-
nes, salga ahora á luz esta Novena
haviendo muchos años que andan en
nuestras manos distintas á este su
misterioso título de la Paz, todas muy
deudas, y oportunas.

En la Sma Virgen, en el comun
sentir de sus devotos escritores,
un Arrebol de pecar, y un rebo
que ha puesto Dios en este espacio
y dilatado mar del Mundo, para
pecar con el las Almas de los hom-
bres, que al modo de racionales
peres lo habitan en todo tiempo;
y como el mar es tan crecido, y
tan innumerables los vivientes que
en el se hallan, es conveniente se mul-
tipliquen las redes, los arreboles, y los

instrumentos de pecar con este
dulce, y apetible zabo, á fin de que
siendo grande la pequenía, se
logre que no queden excluido del
Cielo aquellos peces que por malos
lo quedaron de las redes que ar-
rojaron en ese mar los místicos
pecadores los Apóstoles, y los de-
mas operarios Evangelicos. Por
esto entre las grandes misericor-
dias de Dios debemos contar por
una de las mayores el haver nos
dado á esta Sma Criatura, para
que sea la causa instrumental
de todo nuestro bien, y de nuestra
apetecida felicidad. Esta nos la
ha franqueado sobreabundante-
mente por medio de la Paz que es-
tableció, y firmo entre Dios, y el
Mundo, siendo la única que en-
contró para con su Magestad la
Gracia, y la paz que perdieron
con su culpa nuestros primeros
Padres, y de que quedo miserables-
mente privada y contaminada

Descendencia. Este título de la Paz
es propiíssimo de la Immaculada,
Madre de Dios, y Reyna nuestra; por
que desde el instante en que se abrió
oculo de par las dos Naturas aeras
Divina, y humana unidas en la Per-
sona del Verbo quando se vistió de
nuestra carne en las purísimas
entrañas de la Sma Virgen Ma-
ria nuestra Señora que es esta
consagrada en tiempo verdadero
de la Paz, por que allí se enlazaron
mutuamente la misericordia, y
la verdad, y la justicia, y la paz se
cícrocamente se abrazaron. Esta
míxima misteriosa denominación
se simbólicamente no impropriamente
en muchos lugares de la Sagrada
Escritura, pero con especialidad
en la Paloma que llevó á Noe el
ramo verde de oliva: en el Arco
Iris, que despues del diluvio propu-
so el Señor por señal de su alianza
con los hombres: en la Aurora que

puro termino a la luchab el Angel
con Jacob: en la mixteriora Escala,
que a este se le manifesto entre su
enior: en el Trono del pacifico, y la-
bio Rey Salomon: En la Ciudad
santa de Jerusalem: en el anti-
quo Tabernaculo; y en el Arca
santa del Testamento; por que to-
dos estos dicen alucion a la Sma
Virgen, y tratan expresamente
de la paz, y reconciliacion de Di-
os con los mortales.

En esto se nos evidencia nues-
tra deuda en manifestar nos agra-
decidos, y nuestra obligacion
a valer nos de su eficacia, y poderosa
medianera, para ocurrir al
remedio de las exaver, y conti-
nuas necesidades que padecemos.
Estos son los fines, por que sale
a luz esta Novena, en la que des-
pues de la mayor gloria de Dios,
y del aumento del culto, y alaban-
za de nuestra Madre Santissima,
en todo el intento proporcional a

nur devoton este medio, con el que igu-
almente que se ocupen a agradece-
dor en alabarla, la obliguen sin-
tamente con religiois breguis,
para que en la vida, y en la muerte
los favorezca con su eficazissima
intercesion, y patrocinio. Basta
para que asi lo epecutemos, saber,
que segun el sentir de varios san-
tos Padres, y la piadosa fe de la san-
ta Iglesia, su devocion, y amor es
una señal cari ciente de presenti-
nacion, como por el contrario lo
es su falta de reprobacion: (1) Man-
con todo no sera ocioso no recorde-
mos, que a ello tambien nos estimu-
la la liberalissima beneficencia
con que de continuo nos favorece.
Para esto no rara vez se vale de
sus santas Imagenes, manifestan-
do en ellas prodigiosa, y admirab-

(1) Este es comun sentir de los Sto-
Padres, y escritores que escri-
ven de la Sma Virgen.

le; pues no obstante que entodas de-
bermos sin diferencia venerarla
porque entodas igualmente no es-
ta representada, parece que qui-
ere significarnos en unas mas que
en otras su amor, su poder, y mili-
beralidad, para captarnos me-
jor la voluntad, y poner nos en
la precion de que la busquemos
para nuestro propio bien, y con-
uelo. Entre estas veneradas
Imágenes es digna de computar-
se la que con el título de la Par
se venera desde tiempo imme-
morial en la M. N. y M. L. Ciu-
dad de Ronda, obispado de Ma-
laga, donde con repetido prodi-
gio, y maravillas se ha grange-
ado las atenciones de aquel
Pueblo, y es hoy uno de los prime-
ros objetos de su devocion, y de
su culto, como entre otras cosas
lo convence esta Novena compu-
esta determinadamente en su al-
barrá. 3.^a de los.

3/ Breve noticia de la antigua, devota,
y milagrosa Imagen de nuestra
Señora de la Par de Ronda. 6

Tres cosas suelen ser las que dan
particular recomendacion a las
Sagradas Imágenes entre los felen,
pues de aquellas que por lo que nos
representan se les debe la antigüe-
edad, los prodigios, y la comun
aclamacion de los Pueblos. Qual-
quiera de estas es motivo suficien-
te para que se mixen con especial
respeto, y para que sin negar a las
otras la propia respectiva vene-
racion, se les de a estas la misma
con alguna singularidad, y prefe-
rencia. La Venerable Imagen de
la Santisima Virgen nuestra Se-
ñora que con el devoto título de la
Par se venera en la M. N. y M. L.
Ciudad de Ronda tiene las tres
notas, o circunstancias referidas,

ningue le falte alguna; y por lo tanto es signa de tener lugar entre aquellas que son por iguales motivo señaladas, y distinguidas.

De su antigüedad.

En orden á la antigüedad de esta santa, y devotissima imagen solo puede decirse que es inmemorial; porque en los Archivos no se encuentra noticia individual, y determinada que la declare. Por algunos papeles antiguos del siglo Diezy seis parece puede conjeturarse que en los tiempos anteriores, y tal vez en los de la conquista de esta Ciudad, que fue el dia veinte de Mayo del año de Mil quatrocientos ochenta y cinco, era ya venerada en la Parroquia de San Juan Evangelista, sita en la Plaza donde hoy se halla la Catedral de latinitad llamada por eso del Estudio, á las

puercas del taso, y era una de las Parroquias que havia en el recinto de la Ciudad. Despues reunidas todas en una, y demolida aquella, parece fue trasladada con otras imagenes á la Iglesia de la Santa Veracruz, y sangre de Christo; y colocada en medio del Altar mayor, como en sitio principal, donde en el dia permanece. Lo que no admite duda, es, que Juana de Medina fundadora de dicha Iglesia, en un codicillo que hizo por los años de Mil quinientos setenta y quatro encargó á su sobrina Elvira de Cardenas que cuide de la Imagen de nuestra Señora todos los dias de su vida en la misma forma que ella lo havia siempre practicado; dexandole un ciento legado con este cargo. Por esta clausula se infiere, no solo que desde la prime^{ra}

fundación de la Santa Veracruz
estuvo en ella la Imagen de nues-
tra Señora, mas tambien que an-
tes ya existia, supuesto que ha-
yendo sido muy dilatada la vida
de Juana de Medina, a esa poca en
su ancianidad ha venla cuidado
en toda ella. Fueron los fundado-
res de la referida Iglesia el Re-
sido Francisco de Moxalen, y la
mencionada Juana de Medina
su muger algunos años antes de
la mitad del siglo diez y seis. Apo-
yados en esto, y en algunos otros fun-
damentos no de remejanter, conjetu-
ran varios sujetos que por el tiem-
po en que se conquisó esta ciudad
ya se veneraba en ella esta san-
ta Imagen.

Pero sea lo que fuere de esta
mucha conjetura, lo cierto es
que todas sus circunstancias de
muestran bastante antigüedad.

Porque la Divercion, y forma de
su trage ha sido hasta ahora poco,
muy idéntica con la de otras muchas
Imágenes de vestir que conocen, y
veneran como antiguísimas en
el Reyno; En el día se le ha variado
esta algun tanto por causa de los
nuevos vestidos, con el fin de que es-
ta tengan menor pomposidad, y
mejor vista, por ser mas conforme
al natural. La madera del cuer-
po, y la encarnacion del cuello, y
de la cara estan manifestando ban-
tante ancianidad, y no ser de este
siglo, ni del pasado, y si coetanea
a la de otra Imagen antiguísi-
ma de San Juan Evangelista, que
se cree haver venido de una anti-
gua ya citada Iglesia a esta de
que hablamos. Quanto ella sea,
no es del todo desconocida, y la

suazamos inavergonzable. De este
sentir son los hombres mas versa-
dos en Papeler, y mas instruidos en
las antiguedades de Ronda.

Su estatura es algo corpulenta de can-
dos varas de alto, auora, y gallardamente dispues-
ta: la Cabera recta mirando al
pueblo: su rostro entre magestu-
oso y agradable, con especial atrac-
tivo, que manifiesta las propi-
edades an de su Avocacion, co-
mo la de Madre, Reyna, y Señora:
Tiene al ultimo Dios en pie abra-
zado por la Cintura con el brazo
diquierdo, y arrimado a el lado
del corazon, aunque antes de ho-
ra lo tenia con las dos manos
en medio del pecho: en la dere-
cha mantiene el Cetro: su Vesti-
do ^{exterior} consiste en una tunica talax,
apertada al cuello para la mayor
modestia, y ~~abierta~~ ^{abierta} cenida
a la Cintura con un cingulo ~~ca-~~

~~esta~~ correspondiente, y un manto
desde los ombros auora mente ten-
dido al natural: la cabera den-
bienta, el pelouelto, y coronada con
las doce excelencias que se figuran
en otras tantas Estrellas en que se
terminan los Rayos de la Corona;
a un pie tiene la Luna, y a toda
la rodea el Sol, representando
con la pose de propiedad la pro-
digiosa Mujer que vio San Juan, y
refiere en su Apocalipsi. Tal es
en suma, que aun a la primera
vista cautiva la devocion, y se
atrae el amor, y las atenciones de
todos con dulce, pero irresistible
fuerza.

Se ignora tambien desde que ti-
empo, y con que motivo se le di-
ese la Denominacion de Señora
de la Par. Si fuere cierta la
conjetura que de su antiguedad
hacen algunos, como ya queda

apuntado, pudiera decirse sin
temeridad que esta fuere una
de aquellas mas antiguas ima-
genes de la S^{ma} Virgen a qui-
en se le dio el título de la Par,
por lo menos de las que se hal-
lan, o se sabe que ha havido
en estas Andalucias. Sabi-
do es, que esta devotísima
Apelacion trae su origen
del perdon que por un medio
raro, y casi milagroso conce-
dió el Rey Don Alonso el Septo
de Castilla a la Reyna Doña
Constanza su muger, y a el
Arcebispo de Toledo Don Ber-
nardo, en el año de 1193, y de
la par que con ellos, y con to-
dos los de su facción hizo a
instancias de los mismos Mo-
ros, que jurgandose agraviados,

51 se le havian fuertemente que-
rellado, por haverles quitado ¹⁰
aquellos por fuerza su Men-
ita mayor, que era la Iglesia
Cathedral de los Christianos,
que el proprio Rey les havia
cedido poco antes en las capi-
tulaciones que con los Moros
hizo. Y es muy verosimil que
supuesta la antigüedad de esta
Santa Imagen, y por raras las
que con este título se veneran
en las Andalucias, no fuere la
ultima a quien se le apropi-
are esta denominacion de la
Par, con respecto a aquel
acontecimiento. Por conclusion
todo es incierto, y solo de esa
de serlo, que no hai indicio
alguno cierto de su principio,

y que la tradición parece estar á favor de que este es ~~verdaderamente~~ verdaderamente immemorial.

De sus prodigios.

La materia de los prodigios que de esta Santa Imagen se refieren, es tan abundante, que con ella sola tenia sobrado la historia para formar un volumen no pequeño, si huvieren todo de escribirse. No es mi ánimo graduar de tales los sucesos que aquí compendiosamente se apuntan: no quiero tampoco se de mar crédito á esta sencilla relación del que se merece un historiador piadoso, y amante de la verdad. Así lo protesto uno y otro, obedeciendo como debo á los sabios, y santisimos decretos Pontificios; de cuya

infalible Regla en nada quiero separarme; y pues tienen esto determinado que el conocimiento, el juicio, y la declaración de semejantes asuntos esté reservado á los Prelados, y Pastores legitimos, e inmediatos, me remito á lo que ellos inspirados de Dios, jurando de sus legitimas facultades determinen quando y como lo tengan por conveniente. Es verdad que nada se halla escrito, ni menor autenticado de esta particular, y que por eso ignoramos mucho de lo que en los siglos pasados se aconteció de raro, y digno de notarse: mas tambien lo es que de casi todos quanto aquí se relacionan viven aun algunos testigos, porque los maris, ó todos ellos han sucedido en

nuestros días desde los fines
del siglo diez y siete.

Singular es, y memorable
la resurrección de Alonso
del Campo, Santero que era
de la Iglesia donde se venera
esta santa Imagen. Cayo este
en un pozo de cieno en el año
mismo de favorecer a una pob-
re muger que en el havia ca-
ido; y sacado despues de mu-
cho rato con unos garfios de
fierro, de los que entran de
uno en la boca le salio la
punta por la Merulla, se re-
conoció estaba ya defunto. A
instancias de su muger lo pa-
saron a la Iglesia, y lo pun-
aron en la tarima del Altar
de nuestra Señora de la Par-
clamanle con viva fe, ^{con} mu-
chas lagrimas se lo restituyere

6) a la vida, acompañándole en su
degradación los circunstantes. A
breve rato tuvo el consuelo de ver
que havia sido oída su oración; por
que abriendo los ojos, y moviéndose
el Cadaver, se acercó con los de-
mas, y con asombro universal lo
encontró ya vivo, y tan sano que
vivió despues por largos años. Este
suceso, ademas de los muchos ter-
tigos de vista que entonces tuvo,
se procuró perpetuar su memo-
ria pintándole en un ramo de
cañi una vara, y colocarlo en la
misma Iglesia donde hasta hoy se
conserua. Succedió el día trece
de Julio del Mil quinientos Noventa y
siete.

Algunos años despues de este por-
tento deseosa la piedad de los fieles
de construir un templo marcesente,

y menor estrecho que el antiguo
resolvieron dar principio á la
obra, demoliendo enteramente
la Iglesia vieja, y sacando de ci-
mientos otra, que fuese labrada
á toda costa, no obstante que para
ella solo contaban con los arbit-
rios que la Providencia de Dios
subministrare en las limonas
de los devotos. Lo escaso de estas
solía ocasionar mil congojas,
lo que por su devoción se encarga-
ron espontaneamente de llevar
á debido efecto lo intentado, mas
una continuada experiencia
les hizo ver que era muy del
agrado de la Sma Virgen suber-
velo, y que corría por su cuen-
ta la continuacion, y conclusi-
on de aquella obra. Fueron mu-
chos los dias en que notaron se
sumaba de limonana á quello

mismo, y nada mas de lo que im-
portaba el trabajo, y los demas ¹³
gastos que en el havian ocurri-
do. En otros, que excediendo entos
á lo que aquellas alcançaban,
se multiplicaba no obstante has-
ta cubrir todos los causados en
el dia. Pero singularmente se
les hizo evidente este prodigio en
un dia en que, permitiendo lo
Dios así, no se sumo ni un solo
Maravedi de limonana: porque
llegando la hora de pagar á los
trabajadores, y sacando para ello
la corta porcion de once re-
ales, y diez Maravedis se ha-
via sobrado en el dia anteceden-
te, pagaron no solo los gastos de
aquel dia, que ascendieron á mas
de doscientos reales, sino tambien

algunas otras cantidades que se debian de los parados, idorando despues de todo la misma cantidad que antes havia. Con lo que cobraron tanto fervor, y confianza los animos ya casi desfallecidos de lo que tocaron con sus manos, y cobraron personalmente esta maravilla, que redujeron no sentir jamas de su pido, se intento hasta ver la obra enteramente concluida, y así lo executaron.

En el año de 1727 se hallaba con su Narco en el Mar Goxonmo de la Vega especial devoto de nuestra Señora de la Par: y hallandose cercado de varias embarcaciones de Turcos, que sin poderlo el curar lo tenían

ya asegurado para cautivarlo, ¹⁴invoco a la Sma Virgen para que lo favoreciere en su conflicto, e inmediatamente se levanto un recio temporal de viento, que alexando de allí a las embarcaciones enemigas, lo saco a el a salvo de aquel peligro.

Los enfermos que a su invocacion han recuperado la salud, son muchos en todas especies de enfermedades, y algunos con muy particulares circunstancias. Entre estos es muy notable el de una Señora muy particular devota, la qual hallandose gravemente accidentada con varios dolores, calentura, diarria, y otros accidentes, en cuyo padecer contaba ya algunos años, y en la actualidad la tenían postrada

en la Cama, pidió que quando
pasare el Rosario de nuestra
Señora de la Par por su cama
aquella noche, se le cantare de-
votamente una Salve rogan-
dole por su salud, si le conve-
nia. Hízose así: y en el mún-
do instante quedo perfecta-
mente sana, limpia total-
mente de la calentura, que
havia ya tomado notable
aumento, y libre de todo su
malen, en tanto grado, que
pudo sentarse en la cama,
cenar muy bien, dormir me-
jor toda la noche con sueño
muy sereno, y levantarse
el dia siguiente con tanta
agilidad, y robustez como si
nada huviera padecido. Los
demas successos de esta clase,

entre los quales hai memoria de don
Ciego que recobró enteramente ¹⁵
la vista, se omiten de
intento, porque su multitud
no los dexa parecer tan notables,
ó extraños que merecian la
primera atención en esta
breve noticia.

Si la merecen los casos que se
siguen. Entre los mas firmes devo-
tos de nuestra Señora de la Par
que en estos ultimos tiempos have-
mos conocido, son dignos de eterna
memoria Bartholome Gago, y
don Joseph Ahumada, testigos
que fueron en su primera edad
de la resurreccion de Alonso del
Campo ya referida, y fidelissi-
mos compañeros en promover
el culto de la Sma Virgen en
esta su santa Imagen, y en

alabarla diaxiamente ariem
su santo Rosario, cantando en
el quando salia a priimas no-
che por las calles, como princi-
palmente por las madrugadas,
en aquellos muchos dias que
por costumbre, ó por devoción
se decía Maria, y se sacaba el
Rosario a la Aurora, para lo
qual algunas horas anterior-
daban por el Pueblo de pexitan-
do a los devotos, y cantando ala-
banza a la que es Estrella de
la mañana, y Aurora reful-
gentissima del dia felicissimo
de la gracia. En este pido-
ro exercicio pexmanecieron mu-
chos años, sin omitirlo jamas
aun en las noches mas de tem-
pladas, y tempestuosas del tmbi-
erno, y sin que entubiare su fer-
vor el conato de nuestros comun-
enemigo, que representandoreles

8/ en horribles y espantosas figuras,
ya de un toro bravissimo en ¹⁶
ademan de embertexler, ó ya de un
disforme martin que parecia
querer despedararlos, trababa
por retraerlos de tan laudab-
le ocupacion, porque invocando
ellos a su amabilissima protec-
tora con la usada salutacion
del Ave Maria, se dissipaban
aquella diabolica fantasma,
y se reconocian con nuevo esfu-
erso para continuar en su
exercicio.

Continuando en el con mayo-
res creditos de su piedad en cada
dia, le sobrevino la muerte a
Bartholome Gago, y en ella se vio
la singular maravilla de apare-
cer un Arco refulgentissimo, y
hexmoro entre las oscuras som-
bras de la noche que principiando

en el Templo del Camarín de
nuestra Señora de la Paz, ter-
minaba sobre el del Quarto
donde estaba el enfermo; el qu-
al en el mismo punto, cantan-
do alabanzas á su dulcísima
protectora, como místico Cine-
epico, con señales manifiestas
de su eterna salvacion, de-
xando dispuesto que fuese su
cuerpo sepultado debajo del
Camarín de nuestra Madre
de la Paz, como así se executó.

Quedo despues Don Joseph An-
mada con el cargo de seguir el
piadoso exercicio de llamar por
la madrugada que de tan buen
compañero havia aprendido; pe-
ro llegada la primera, y no per-
mitiéndole lo profundo, y perdido
de su sueño el despertarse á ti-
empo, se oyó clara, y distinta-
mente en las puertas de su casa,
percibienola el, un sacerdote

vecino, y alguna otra persona ¹⁷
la voz del Difunto, que despertan-
dolo con su acostumbrada labu-
tacion del Ave Maria, le ama-
dio: hermano Don Joseph, vamos
que ya es hora de alabar á la
Santísima Virgen. Desde enton-
ces nunca mas volvió á espe-
rimentar la natural antigua
perder de su sueño. Succedia
asimismo, que entrando este
en la Iglesia de nuestra Señora
para rezar en la madrugada
el santo Rosario con los que ha-
vian concurrido, se encaminaba
ante todas cosas á la Sacristia
donde estaba sepultado su ama-
do compañero, y saludando lo:
Her. Bartholome, Ave Maria
Purísima: se percibia como
un eco profundo pero bien claro,

que le respondia: En gracia
concebida: successo, que mas
de una vez presenciaron el
Sacerdote que se preparaba
para decir la Misia, y algunos
otros que allí por entonces se en-
contraba.

En la muerte de este se re-
pitió la maravilla del Arco
replandeciente, en los propi-
os términos que en la de su
compañero, y con las mismas
circunstancias de morir en
la hora de la Aurora, mien-
tras los hermanos del Rosario
de la Par, que á instancias su-
yas se lo havian llevado, canta-
ban, alternando con el, las ala-
banzas de la S^{ma} Señora, sim-
bolizada propriamente en este
su misterioso título en el Arco
Tris, que apareció en la muerte

de estos con sus singulares devoto-¹⁸
los que así como en la vida fu-
eron tan parecidos en la pi-
edad, en las costumbres, y en el
amor á Reyna, y Señora de la
Par, así lo fueron en la muerte,
y aun despues de ella, porque
yacen juntos sepultados debajo
del camarón de su amabilísima
Madre, y protectora. Al presen-
te, quando esto se escribe, viven
muchas personas que testifican
la verdad de estos raros aca-
samientos; porque este ultimo
murió á fines de Diciembre
del Año de 1738.

A estos siguió en la devoción
de llamar por las madrugadas
al Rosario otro pobre hombre,
que aun vive, y cuyo nombre por
justos motivos se calla, el qual

ha experimentado en repetidas
ocaciones la proteccion de nues-
tra Señora en un modo mani-
festo. Huyendo una vez de la Jus-
ticia que le buscaba por cien-
to delitos ~~delitos~~ en que havia in-
currido, y lo acriminaba el ha-
ver sido en un dia muy señalado,
se llevo a el una muger descono-
cida, y muy tapada, que submi-
nistrandole ropa para que se
desparasare, lo sacó por en medio
de mucha gente, y ya en sitio
escurado le dióo se fuere a re-
fugiar a la Tolera de la Par.
Citando ya allí llevo a breve
rato el hues con un ministro
para aprehenderlo; y encomen-
dandore a nuestra Señora, se
entro en la sacristia, y se sento
en la Escalera que dá paso al
Camarin de la Virgen, que es
bastantemente estrecha; entra

9
ron en por del torquie le buscaban,
subieron al Camarin, pararon por
el sitio mismo donde el estaba, y
aunque hicieron las manos vivas
diligencias por hallarle, se rati-
xaron sin haverle conocido, y
pernudidol de que allí no estaba.

En otra ocasion, durmiendo
en su cama muy descuidado, le
despertó una voz a deshoras de
la noche que clara, y sensible-
mente percibió que le decía:
V. levántate, y sal a la calle
que se cae la cara. Despertó
sobresaltado, y llamando a su
muger le hió que también se
levantare, aunque estaba reu-
mpañada, y era la entacion mas
cruda del invierno, y le dióo:
Vamonos a la calle, porque nues-
tra Señora de la Par me avra
que la cara se nos cae. Salieron

a toda prisa, y apenas se hallaron fuera del peligro, se desplomó toda la cara, tan prontamente, que parece esperaba solo a que saliesen para arrojarse: siendo mucho de notar, que ni este susto, ni el haberse levantado tan fuera de tiempo, y sin abrigo la pobre muger, le huviere ocasionado la indisposición mas leve.

En uno de estos años pasado, en que por la falta de lluvia estaba el Pueblo bastante contristado, se vio el portento, que al tiempo mismo de salir nuestra Señora en el Pueblo tanto por la tarde en la devota Procecion que annualmente hacen diuersas Copradias con sus respectivas insignias, o Paños de la Pasion del Señor, como

en costumbre, sobrevino de improviso una lluvia copiosa, y abundantemente, permaneciendo el Sol descubierta, y el Cielo claro, sereno, y despejado. Detubieronse con este motivo los que llevaban a la Sta. Imagen; pero notando que el agua havia cesado en el punto mismo que retrocedieron, se volvió a formar la Procecion de nuevo, y apenas salio a la calle, repitió la lluvia con igual, o mayor fuerza que antes. En estos terminos siguió mientras anduvo fuera, que fue mucho rato, y volviendo a recogerse, se advirtió traer la Señora un vertedor tan enjuto, como si no le huviere tocado una sola gota de agua, no obstante de haver ido en la Procecion enteramente descubierta, y sin defensivo alguno. De la rarísima, prodigiosa,

Angelica, y Celestial Imagen de
nuestra Madre y Señora del Pi-
lar de Zaragoza, / Abbd de la
vida proprio y verdadero y unimo
en nuestra feliz España, y ungu-
laxmente en el afortunado Reyno
de Aragón, / se sabe, que nunca
le toca, ni se detiene el polvo en su
sagrado, y venerable rostro; y de
que así el pube corciorarme
en la ocacion que hallandome
allí de Mission por fin del Año
del 1786, me supientaron los Señ-
ores de aquel Illmo, y siempre res-
petable Cabildo Eclesiastico
por un exceso de su bondad, el
de medido favor de subir a be-
sar los pies, y la mano de aquel
compendio de maravillas, el ma-
yor blaron de nuestra Monar-
quia, y glorioso instrumento de
nuestra felicidad. Esto proprio
puedo deponer, y testificar de

21
la esta Imagen de nuestra Señora
de la Paz de quien hablamos; pu-
en havienndo observado con seriedad
y detenida reflexion, por repeti-
das ocasiones, he hallado siem-
pre que lleno de polvo la tunica,
el manto, la cabellera, y todo lo
demas de su adorno, / solo la cara
se mantiene limpie y unimo, y sin un
atomo de polvo en parte alguna. He-
cha esta observacion por mí, lo
comuniqué a otros, particular-
mente a los que tienen el cargo
de su limpieza, y de su adorno; y
no solo despues de haverla hecho
con cuidado han reconocido ser
cierto, mas tambien han ref-
lexionado, que no obstante ser de
maravilla el humo de las luces así
de cera como de aceite, y que este
aun a los vertidos los as, y los ven-
tura, jamas han visto que ni ve-
rissimamente aya tocado, ni

descubriendo el venerable rostro
de esta Santa Imagen: de suerte
que nunca han hallado, ni hallan
la que limpia es.

Sobre todo es digno de notarse
lo acaecido en la ropa blanca,
mas llegada al cuerpo de la Sta
Imagen en los dos años seguidos
de 1787, y de 1788. Es costumbre
mudarle en todo, toda la ropa
interior de lienzo, y ponerle otra
de nuevo, aunque nunca sepa
de estar la que se le quita tan
limpia como quando se le puso.
Se advirtió pues en los referidos
años, que en la parte de la cami-
sa que tocaba con la espalda, apa-
reció una especie de mancha
de su propia figura, y su tamaño,
la qual no obstante que la ima-
gen está tocada, y sin madera
por aquel sitio, y que para quin-
tarse la camisa al cuello, y a la
cintura se pliega, y se ajusta tan-
to, o al modo que el Alva quando

14/ se la cubre el sacerdote, se ve
ta figurando perfectamente la
espalda desde los hombros a la
cintura, como si de intento, esten-
dido el lienzo se hubiere en el es-
tampado. No es mancha que aun
pueda llamarse: es solamente
una sombra de especie rara, y
desconocida, pero clarísima, y
que se sepa ver aun de bantan-
te distancia. Esta particulari-
dad no se sabe aya sucedido an-
tes de ahora, ni posteriormente
ha buuelto a advertirse. No es co-
sa en que tiene lugar el arte, co-
mo a quanto lo han visto, y exa-
minado se les evidencia, sin que
les quede genero de duda. Yo es-
tuve presente en la ocasión de
descubrirse la segunda vez esta
marabilla. De ella se ha dado no-
ticia, y aun se le ha manifestado
a los Superiores eclesiásticos del

Pueblo, y a algunos otros sacerdo-
tes, y personas condecoradas en
corto numero, por que se ha cre-
ido deberlo hacer asi para la
mayor seguridad del caso: a los
demas se les ha ocultado, hasta
que el Illmo Prelado por su pro-
pio lo inspeccione, y en su vista
determine lo que ay a de execu-
tarse; para que en el caso que
convenza se pueda dar al pub-
lico con las debidas formalida-
des.

Pudiera continuar la rela-
cion de los Prodigios, y Malagras
de nuestra Madre y Señora de
la Paz, si como esta en idioma
compendiosa noticia, fuese
una historia completa de la
santa Imagen. Mas los repen-
didos son bastantes para el inten-
to de probar que es prodigiosa,
y digna por ello de nuestros es-
peciales obsequios, y de nuestras

mas religiosas atenciones: co-
mo tambien para que permane-
ciendo en los siglos venide-
ros su memoria, no pertuya
el tiempo lo que para su ma-
yor honra y gloria se digna
donar el poder de Dios por este
medio.

De su general aclama-
cion, y culto.

No es dudable que algunos
casos parecidos a estos fueron
la causa en los passados siglos
de la fama y nombre que se ad-
vierte haver tenido en ellos
este devoto simulacro. Los
sujetos mas ancianos aseguran
haver visto en las paredes
de la Iglesia vieja cobija-
das gran multitud de presen-

tallas may y menor antiguas ya
de cera, plata o en pintura, y
ya de muletas, escopetas, y otros
indicantes de los muchos, y diver-
sos beneficios obtenidos a la in-
vocacion de la S^{ma} Virgen en
los tiempos anteriores. Despues
en la nueva se han ido colocan-
do algunos de los que posterior-
mente han ocurrido, los quales
tambien se han quitado para
dejar limpia la pared, y solo
se conservan muy pocos, para
que no se pierda del todo su
memoria.

Por ello se colixe la aclama-
cion que siempre ha tenido en
el Pueblo, y la especial aten-
cion con que **en** todo tiempo
ha sido venerada; la que habi-
endo llegado hasta nuestros dias,
se conserva al presente con no
inferior piedad a la de nuestros

2/ anteparador. Desde el siglo diez
y siete se halla dedicada a su
culto una numerosa Herman-
dad, que con el titulo del Rora-
rio se ocupa en promover un
debido alabanzas de diversos
modos, y por distintos medios.
Hai asimismo una fervorosa
congregacion de solo hombres,
que gobernanse por las com-
tituciones de la Santa Escuela
de Christo, tiene destinado los
Domingos, y Jueves de cada se-
mana, para practicar en sus
noches varias exercicion espi-
rituales de Rorario, leccion es-
piritual, mortificacion, y oraci-
on mental &c. Tienen comunion
general los segundos Domingos
de cada Mes, y por la tarde
exercicios publicos, manifi-
esto el Santissimo Sacramento

En una y otra se hallan incor-
porados muchos señores de
cerdoten, Religiones de distintas
Religiones, y casi la mayor par-
te de la mas calificada Noble-
za de este Pueblo. Tiene adem-
as otra tercera Hermandad
compuesta casi toda de las per-
sonas mas distinguidas, y con
el nombre de la Par, la
qual esta unicamente desti-
nada para acompañar con
sus a la Sma Virgen la tar-
de del Meser Santo en que la
de Protección, para la qu-
al, y para todo el Tribuo de la
Semana Santa se viste siem-
pre de dolores. Finalmente,
todos los años por el mes de ene-
ro se le hace su Novena, con
Platicas por las tardes, con
varias funciones por la ma-
ñanas, ademas de la de dia

proprio que es el veintey quatro
del mismo; todo con la posible
solemnidad, Decencia, y aparato.

Todos estos aumentos en el
culto, y lo que se advierten en
el adorno, y preciosidad del nu-
evo Templo, se debe a la piedad
de los fieles, y a la sollicitud de
algunos especiales Devotos, pero
singularmente a el incansable
zele, y extraordinario fervor
del mui ilustre Caballero Don
Juan de Rivera, y Valenzuela,
Patrono de esta Iglesia, y de Don
Francisco Ciguñuel, y Valader
Economos de ella, ya difuntos;
fidelissimos compañeros que
fueron en promover la devo-
cion de la Sma Virgen, y agen-
tes principales de la obra de
este Santuario, y de quanto en
el ocurrir, y se necesitaba. Su

memoria se ha siempre con
alabanza entre nosotros, por
el buen olor que nos dexaron
con sus virtudes, y por los bu-
enos exemplares con que nos edi-
ficaron en su vida, y en su mu-
erte, que piadosamente cre-
emos haver sido preciosa en
la presencia del Señor: Dignos
por lo tanto de que se haga de
ellos aqui este honorífico re-
cuerdo.

No solo en España, tambi-
en fuera de ella es conocida
esta Señora de la Paz por sus
Milagros, es invocada de mu-
chos, y se encuentran particu-
laren devotos muy en to-
da clase de gentes. De solo
aquello que yo he presenci-
ado en los diez y ocho años que
frecuento este Santuario,
han sido repetidas las rogativas,

13/ las promesas, los Votos, y las fun-
ciones que se han hecho en ac-
on de gracias, encomendadas
de Madrid, de Valencia, de Se-
villa, de Córdoba, de Cadix, de ^{de Ceuta} La
Laga, de Marbella, de Oñuna,
y de otras Ciudades y Puestos mas
o menos distantes que los refe-
ridos. Aun en las Americas
es conocida esta Sta. Imagen
y ha tenido en otros tiempos, y
tiene en los presentes un espe-
cial devoto en diversas par-
tes de aquellos dilatados Reynos,
como en Manila, en Mexico,
en Caracas, en Guatemala, en
la Havana, y en otras, para don-
de en distintas ocasiones se ha
solicitado su estampa, y se ha
remittido para el consuelo de
los que o las piden, o las desean.

para el remedio de sus necesi-
dades.

El templo en donde se venera
es el mas enriquecido de gra-
cias, y de Indulgencias de qu-
antos tiene esta ciudad; por
que goza de todas las innume-
rables que estan concedidas
a la Santa Metropolitana
Iglesia de San Juan de Letran
en Roma, Madre y Cabera de
todas las del Orbe, por estar
hermanada e incorporada
con ella desde el año de Mil
quinientos y guaxenta y ocho,
como consta de las Bulas que
para la continuacion, y el goze
de esta Gracia se han iaca-
do sucesivamente desde en-
tonces. Hablando de estas In-
dulgencias el gran Pontifice

Ignocencio tercero, Dixo: Son
tan grandes, y tan muchas las
Indulgencias concedidas a la
Iglesia de San Juan de Letran,
que solo Dios las puede nume-
rar: y yo todas las confirmo.
De esta expresion se hace
individual memoria en el
Sumario de Indulgencias, que
se contiene en la Bula novi-
simante dada a favor de esta
nuestra Iglesia de Ponda, su-
data en Roma a veinte y siete
de Septiembre del Año de Mil
Setecientos ochenta y nueve.
Tenemos tambien en esta Igle-
sia la Santa Escala, que igual-
mente goza de muchas Indul-
gencias, ya perpetuas, sub-
eñdrade rodillas: y entre
ellas de una Plenaria en los
dias 24 de Enero, dedicado

a nuestra Señora de la Paz
de Vitoria, en que se celebra
la festividad de mi Uxor San
Joseph: El Inebers Santo; y el
día de Agosto, día de la As-
sumpcion de Maria Sma
nuestra Madre. Todas estas
Indulgencias estan paradas
por el Tribunal de la Santa
Cruzada, y auctorizadas por
los Illmos Sres Obispos de Ma-
laga en sus respectivos tiempos
para su total estabilidad y
mayor firmesa, sin que se fal-
te circunstancia alguna de
quantas para que se tengan
por presias.

Esto basta para que se for-
me alguna idea de lo que es
la Venerable Imagen de Ma-
ria Sma nuestra Señora de
la Paz, a quien recomienda

A su antigüedad, hacen respetab-
le sus prodigios, y acredita la
universal aclamacion, y de-
vota commocion del Pueblo en
toda clase de gentes, de sexos,
de edades, y condiciones. Y pues
de la Sma Virgen puede decir-
se, que en cierto modo se verifi-
ca, que ya por esta, y ya por
las demas Imagenes suyas in-
gularmente prodigiosas y vene-
rables, está ya unida con nosotros
hasta el fin de los siglos, a simi-
litud en alguna manera de la
promesa que nos hizo en esto
terminos su Smo Hijo de per-
manecer con nosotros hasta
la consumacion del siglo, y
nos la cumple existiendo re-
al y verdaderamente en el
augurissimo, y Smo Sagrado

Del Altar, procuremos apro-
vecharnos de este singularísi-
mo beneficio, venerándola en
todas ellas, viviéndola y ala-
bándola quanto nos fuere po-
sible, para hacernos acreedo-
res á su especial protección,
y á que ruegue eficazmente
por nosotros en los tiempos de
nacimiento, en la hora de nu-
estra muerte, y en el formi-
dable Juicio de Dios, y que no
alcanse su paz, su Gracia, y
sus eternos premios. Amen.

(La 5^a)
Advertencias para lo que
ayande hacer esta Novena.

Para que segun el consejo del
Apostol los Obsequios que á Di-
os hacemos en su culto sean con-
formes á la recta Razon, con-
venida, que para que le sean
agradables lo que en esta No-

vena le rendimos, á la ²⁹ Santa Vir-
gen accepto, y á nosotros útiles, y
meritorios, no preparemos an-
tes limpiando nuestra concien-
cia de todo pecado por medio
de una buena confesion, y devo-
ta comunión. Si esto se hiciere
en el primer Día, podrá repe-
terlo despues todo aquellos que
su Director le apruebe, y sus cu-
radores le permitan; procuran-
do repetirlo en el ultimo de la
Novena, si commodamente pu-
diere, para asegurar mejor el
fruto que ayá en ella conseguido.

El tiempo de hacerla en el
Año es indeterminado, para las
personas particulares que por
su devoción, ó por urgencia que
les ocurra quieran valerse de
este medio para su temporal,
ó en spiritual consuelo; porque

todos los tiempos son a propósito
para solicitar el favor de la
S^{ma} Virgen: mas para el Pub-
lico se acostumbra hacer annu-
almente en su Iglesia a fines
del Mes de Enero, de suerte que
o se acabe en el día 24, que es
el dedicado a su festividad, o
se empieze en el de su Vigilia,
para concluir la en el de su
octava, segun que las circunstan-
cias lo requiesan.

Se advierte animissimo para
que los Devotos no se retraxan de
hacerla viendo la tardanza,
que la consideracion que divi-
dida en dos puntos va puesta
en cada dia, no es para que
presumidamente aja de leerse en
el acto mismo de hacerla; esta
podria ocasionar algun fan-
tismo, y retraxer a muchos de
este piadoso exercicio; por

15/ tanto se previene, que omitiendo es-
tar, se lean solo las oraciones, y lo
que a el exercicio de cada dia
corresponde. Si alguno gustare
o tubiere tiempo para ello podra
en lugar de leccion espiritual le-
er con devota reflexion las con-
sideraciones, para no malograr
el fruto que de ellas pueda re-
sultar.

Para los Predicadores que
quieran conformarse en sus Pla-
ticas con el rumbo que lleva
esta Novena, se apuntan tres
diferentes temas: Una del rumbo
de la Par apropiado a nues-
tra Señora: Otra de la Vir-
tud que se propone; y por ul-
timo una Matrona, o Santa
muger de la Sagrada es-
criptura, de la qual se hace

respectivamente mencion en la oracion de cada dia, con alusion al titulo de Paz, o a la Virginitud de la Sma Virgen: mas no siendo absolutamente preciso que el Predicador se tema, o se ligue a esto, queda a su arbitrio elegir aquella idea que tenga por mas conveniente, y oportuna, con tal que en ella se proponga, y procure con empeño elogiar a Maria Sma nuestra Señora, exponer a su importantissima devocion, y utilizar a el Auditorio con tantas doctrinas, y con christiano documento.

Dios nos conceda a todo la mas cordial y fina devocion a la soberana emperatriz de todo lo criado, para que en la vida, en la muerte, y en la eternidad gozemos de sus frutos. Vale.

Indulgencias.

31

El como los Don Alonso Marcos Mañen Arobispo de Sevilla concede 80 dias de indulgen. a los que hicieren esta Novena, en cada uno de sus dias, y otros 80 a los que entoces, o en otro rato leyeren los puntos de consideracion que son del dia.

El Illmo los Don Manuel Ferrer, y Figueredo, Arobispo, Obispo de Malaga, concede 80 dias en los mismos terminos.

El Illmo los Don Phelipe Solano Obispo de Cuenca - 40.

El Illmo los Don H. Bernardo de Lorca Obispo de Guadix, y Baza - 40.

El Illmo los Don Agustin de Ayestaran Obispo de Bata, concede tambien, 40.

Nota
y advertencia principal.

Quando se haga esta Novena por muchas personas juntas en la Iglesia, o en las casas particulares, sea uno solo el que lea las oraciones devotas, y seguidamente, conformandose lo demas con lo que este diga, sin repetir lo, pues habla a nombre de todos. No ha quien ignore, que quando se el officio divino en comunidad, uno solo dice la oracion, o xera las lecciones, y los otros cumplen exactamente con oye atentamente, porque aquel habla por todos. Esto mismo con mayor motivo se puede observar aqui, y conviene que se haga para escusar la confusion, la distraccion, y la molestia que de lo contrario se experimenta.

D. O. M.

A. V. O. I.



Santísima, gloriosísima, e.
immaculadísima. siempre.
Virgen. Maria.
verdadera. Madre. de. Dios.
Milagro. de. su. omnipotencia. por.
tentorio. Abismo. de. su. Gracia.
Centro. de. sus. amoros. delicias.
objeto. de. sus. mayores. complacen.
cias. Hija. y. cooperadora. del.
Padre. Madre. y. corredemptora.
del. Hijo. Esposa. y. Coadjutora.
del. Espíritu. Santo. Templo.
Tabernaculo. y. Sagrario. de. la.
Sma. Trinidad.
Donde. toda. la. plenitud. de. la.
divinidad. se. complace. de. ha.
bitar. corporalmente. para.
efectuar. por. vuestro. medio.
nuestra. salud. y. nuestra. Paz.

A. vos.
Augustísima. soberana. y
tres. veces. coronada. emperat-
riz. del. Cielo. de. la. tierra. y
del. Inferno. porque. vos. por. qui-
en. se. repararon. las. ruinas.
de. los. Angeles. haciendo. que. su-
ban. los. justos. a. ocupar. las.
sillas. que. se. hallaron. vacias.
despues. de. la. caída. de. los. ma-
los. la. que. iluminais. a. todo.
hombre. que. viniendo. a. este.
Mundo. llega. al. conocimien-
to. de. la. verdad. a. el. logro. de.
la. Fe. y. a. la. posesion. de.
la. Gracia. y. la. que. evacu-
ais. el. Inferno. haciendo.
que. sean. menos. los. que. ca-
en. en. sus. eternos. males. y.
que. no. padezcan. tanto. como.

34
por. sus. pecados. merecian. por-
que. o. el. Padre. su. poder. el.
Hijo. su. Sabiduria. y. el. Espi-
ritu. Santo. su. bondad. como. di-
ciendo. con. vos. las. tres. Divinas.
Personas. el. Reyno. de. su. Misere-
ricordia. y. de. su. Justicia. y. ha-
ciendo. que. fueris. el. templo. don-
de. se. unieron. la. Misericordia.
y. la. verdad. y. donde. la. Juste-
cia. y. la. Paz. con. oculto. cari-
toso. reciprocamente. se. abra-
saron. para. siempre.

A. vos. finalmente.
potentísima. sapientísima. y.
amabilísima. Señora. de. todo.
lo. Criado. Reparadora. del. Uni-
verso. Medianera. de. los. hom-
bres. Protectora. de. los. justos. Aboga-
gada. de. los. pecadores. Salva-
dora. de. los. Predestinados. Contis-

sumo. Refugio. de. todos. los. mor-
tales. consumada. felicidad. del.
genero. humano. por. quien. no.
fueron. dadas. las. bendiciones.
del. mui. Alto. Suprema. entre.
todas. las. puras. criaturas.
la. mas. inmediata. la. mas.
unida. y. la. mas. semejante.
a. vuestro. Criador. y. lo. a.
el. inferior. clarissimo. espe-
jo. de. sus. infinitas. perfeccí-
ones. a. quien. es. dado. todo.
el. poder. en. el. Cielo. y. en. la.
tierra. y. en. quien. residen.
todos. los. tesoros. de. la. sabi-
duria. y. ciencia. de. Dios.
la. que. encontrasteis. la. Paz.
y. la. Gracia. que. perdieron.
con. su. culpa. nuestros. pri-
meros. Padres. la. que. estab-
lesisteis. esta. Paz. en. el. Mundo.

para. que. la. tubieremos. los.
hombres. con. Dios. con. los. Angeles.
y. con. nosotros. mismos. y. la. que.
nos. tragisteis. del. Cielo. la. Tur-
bacia. y. la. abundancia. de. la. Paz.
que. nos. nació. en. vuestros. dias.
y. permanecera. en. todos. los.
siglos. mientras. que. exista. en.
la. Tierra. la. hermosa. Luna.
de. la. gloria. Militante. sien-
do. vos. el. Propiciatorio. donde.
se. obró. nuestra. reconciliación.
con. el. Señor. quando. visitando.
se. el. Divino. Verbo. la. semejan-
za. de. la. Carne. del. pecado. en.
vuestras. purissimas. entrañas.
Dio. la. humana. o. la. Divina.
Naturalera. el. orulo. de. paz.
que. havia. por. dilatado. sig-
lo. surpizado. para. ver. e. fue

tuaba. su. apetecida. reparacion. y. Redempcion.

Devota. Ofrece. y. Conagra
Con. todo. el. afecto. De. su. corazón.
con. toda. las. vexas. de. su. Alma.
y. con. toda. la. verdad. De. su. Es-
píritu. este. pequeño. Breve.
a. nombre. suyo. y. en. el. de. vus-
tra. especiales. Devoto. que.
han. solicitado. la. Disposicion.
de. esta. pequeña. obra. y. su
publicacion.

Vuestro. indigno. Siervo. hu-
milde. Esclavo. y. el. menor. de.
vuestros. afortunados. Siervos.
Devoto. que. pone. reverente.
su. labio. en. la. tierra. que.
santifican. vuestras. benditas.
Reales. y. agradas. plantas.

Fr. Diego Joseph de Cádiz

Alabada sea la S^{ma} Trinidad.

Día primero. 36

Este día. en reverencia de la ar-
dentísima caridad de Maria
Santísima nuestra Señora. se
dara una limosna por la con-
vención de los que estan en pesa-
do mortal: o por el sustagio de
las benditas Almas del Purga-
torio; y el que no pudiere reser-
va por estos propios finen una
citacion mayor al Santísimo
Sacramento.

Axrodillado delante de la
Imagen de la Santísima Vir-
gen de la Paz. se perrogara
y hara el comun acto de con-
trición. excitandore al verda-
dero dolor de suspecador. al
Propósito firme de la emmienda.

con ánimo resuelto de confesar
se y con segura esperansa en
la divina Misericordia de que
se los perdonara, por los meri-
tos de N. S. Jesuchristo, y por
la intercesion de la Uma No-
gen nuestra Señora. Luego si
tubiere oportunidad para
ello, lea, y meditare un bre-
ve rato la siguiente

Consideracion.

La Paloma que conduxo a
Noe el ramo de oliva, despu-
es del diluvio universal, es
símbolo de Maria Santísima
Nra Señora con el título de
la Par. Tratase de su per-
fectísima charidad.

Demisit (Noe) columbam
arca; et illa venit ad eum
ad vesperam, portans ra-
mum olivæ virentibus foliis

in ore suo.

Noe envió del Arca a la Paloma.
Marcella bdivio a la tarde,
llevando en el pico un ramo de
oliva con las hojas verdes.

El Generis. Cap. 8. verso. 10. y 11.

Punto primero.

Considera la propiedad con
que se simboliza en la Paloma
de Noe Maria Santísima nu-
estra Señora, con el título de
la Par. Es la Paloma símbolo
el mas propio de la ignocen-
cia, de la bondad, de la man-
dumbre, y del amor: lo es tam-
bien de la concordia, de la re-
conciliacion, y de la Paz; y lo es
finalmente de la sociedad, de
la union, y de la amistad re-
ciprocá: por todo lo qual apare-
ció el Espíritu Santo en su

misteriosa forma, ~~figura~~ sobre
la cabera de nuestro Señor Je-
sucristo en el Jordán. (4) La da
Noe, llevando el ramo de oliva
con las hojas verdes, le dio a en-
tender, que el Diluvio de la
Divina indignacion, y de un
justo rigor, havia ya cesa-
do sobre la tierra, y que po-
dia con fiadamente salud del
Arca para poblarla, y ha-
bitarla sin susto, y sobre al-
tor, seguro de que la Misericordia del Señor que en
aquel ramo de oliva se le
simbolizaba, no le faltaria
a el ni a su posteridad, lo
que le restare de vida.

Esta paz, y misericordia
con ventafan immensamente
mayores ^{la} noz traxo del Cielo

(4) Cornel. Nap. in Cap. 3. ver. 16.
Evang. S. Math.

2/ La candidísima Paloma Maria
3 a toda la Santa Iglesia, y a
a todos los mortales, a quienes
el Diluvio del original Delito
havia miserablemente imunda-
do, quando nos dio hecho hom-
bre en su immaculadissima
entrañan al Unigenito del Pa-
re, que es la oliva mas hermosa
de los campos, nuestro pa-
cificador, y reconciliador con
la Divina justicia, y el que con
el oleo de su misericordia cu-
rio las espirituales heridas, y
dolencias de nuestras pami-
ones, y culpas. Con esta meta-
fora de la Paloma la nombra el
celestial Esporo en los canticos
de Salomon, y con la propia

(4) S. Albert. Mag. Biblia Stz. Virg.
Marie, in lib. Cant. cap. 9. in fin.

la elogian, y la celebran los san-
tos Padres, y Doctores de la San-
ta Iglesia: y como instrumento
de nuestra paz, y de nuestra re-
conciliacion con el Señor, figu-
rada en la Paloma de Noe, (3)
que nos traxo la paz, y verda-
da de los cielos, y con esta la
clemencia, la bondad, y la mi-
sericordia del todo poderoso.
Conoce pues este grande bene-
ficio, agradecele como el justo,
y aprovechate del para amar
a la santísima Virgen, y pa-
ra solicitar su interseccion
con el que el Dios de la misericor-
dia, y de la Paz.

(3) J. Bonav. Laur. B. Virg. Cóns. fin.
~~R. Ambrosio de los Ser. de San. Virg. apud~~
P. Justin. Mechorian. Dife. Predicab. 1.º. Li-
tan. Laurent. to. 4.º. Dife. 176. num. 17.
S. Albert. illag. Bibl. 2.º. V. Cap. 6. Gen. 1.º.
Joseph. a. S. Michael. Dravo. Biblia Mariana
de Genes. Dub. 90. et alij plures.

Punto segundo.

Considera la inefable chari-
dad de la Sma Virgen Maria
nuestra Señora. Pero ¿ques es ca-
par de comprenderla, ni tam-
poco de explicarla? Su amor a
Dios no solo fue con toda la per-
feccion que en toda su latitud,
y profundidad exige este precep-
to, sino que suplio la falta de
quantos han dexado de amar a
su Criador; suplio lo que debi-
eron amarle, y no le amaron los
Angelos malos en el Cielo: lo que
deixaron de amarle los condenados
en el Infierno; y lo que no le han
amado ^{en la tierra} los Paganos, los Hereges,
los Infieles, y los demas pecadores
que ha havido, hay, y habrá des-
de el principio del mundo hasta
su fin. Lo amó inmensamente
mas que todos los justos, que todos

los Santos, y que todos los que vi-
ven en la Patria de la Gloria: en
tanto grado, que comparabo el
de todos estos con el tuyo, apa-
rece muy tibio, y casi nada, por
las inmensas ventajas con que
al de todos los Bienaventura-
dos excede, y sobrepasa. (1) Lo
amó incomparablemente mas
que todas las Serarquias, y
coros de los Angeles; porque lo
amaba como hijo, como madre,
y como esposa; de cuyas pre-
ciosas qualidades ellos se
hallan muy distantes. Lo amó
inconstantemente, intensamente,
y necesariamente, porque fu
era de Dios nada amaba, no
tuvo una sola respiracion en
que no lo amare, y no pudo jamas
dejar de amarlo, porque nun-

(1) S. Bonav. ap. Ulicob. ubi. D. J. sup. to. 2. D. 2. S. 3. nu. 44.

ca pudo pecar. (2) Y lo amó tanto,
que su charidad llego a ser una
misma con la de nuestro Señor
Jesu Christo, con el que era uno
su espiritus, así como era una
misma la carne del Hijo, y de la
Madre. (3) Por esto, a la mane-
ra que se dice de Dios que es
charidad, se puede en cierto
modo decir tambien, que en la
Sma Virgen la charidad es
abstracta. (4) O, charidad, ven
adde xamente incomprehensible!

Esto proprio se puede argu-
rar de su charidad para con
sus proximos, porque lo amaba
quanto Dios manda que se
amen, quanto Dios quieria que
lo amare, y quanto ellos necesi-

(2) S. Antonin. et S. Albert. Mag. ap. P. Justin.
Ulicob. ubi. sup. to. 2. D. 2. S. 3. nu. 45.

(3) S. Ansd. Carnot. ap. Ulicob. ubi. sup. to.
2. D. 2. S. 3. nu. 46.

(4) S. P. Ulicob. © Biblioteca Nacional de España

utaban rex amador. Amabalo
a semejanza de lo que Dios Pad-
re los ama, porque a imitaci-
on suya entró a su Unigenito
Jeruchristo a la muerte, para
que todos se salvaren: y los ama-
ba segun la charidad, y exem-
plo de su santísimo hijo; por
que quando este sacrificaba
su sagrado cuerpo en la Cruz,
la Sma Señora ofreció, y sac-
rificaba su Espiritu y su Al-
ma al pie de ella por todos
los mortales. Con esta chari-
dad nos procura la paz, y nos
conqu Coasto la reconciliacion
con el Señor en el acto mismo
en que por nuestra ingrati-
tud la merecíamos; pues
merecío con sus ruegos mer-

(1) Arndt. Carn. Ab. ap. Mieschob.
to. 2. Dife. 582. S. A. num. 22.

que todo el xerto de los santos con-
los suyos, que acelerare su veni-
da, el venecado de las gentes para
redimir el mundo. (2) O, bendi-
ta sea tal Madre, tal Mediana,
y tal purificadora! Pondera bi-
en lo incomprehensible de esta
charidad inefable aun para los
Angelos del Cielo, que admira-
don engrandecen el poder de
Dios en esta santísima Criatu-
ra. Abismo de la Gracia, y mi-
lagroso empeño de su omni-
potencia. Reflexiona la necesidad
que tienes de imitarla en el
modo que te es posible; y saca
por fruto el deseo, y la resolu-
cion de arreglar tu vida por
el tenor de los divinos precep-
tos, que es lo que consiste el
amor a Dios, y el de hacer a tus

(2) J. Bonav. et alij. ap. Mieschob.
ub. sup. num. 16.

procurar el bien que ten facultades te permitan.

Esto se meditará un breve rato segun la oportunidad, y devocion de cada uno, y despues se diran las oraciones siguientes.

Para todos los dias primera Oracion.

Altísimo, eterno, y supremo Dios, y Señor mio, Paz inmutable, y eterna: incomprehensible en grandera: rico en misericordias; abundante en terneros: inefable en Misterios: fidelísimo en promesas: verdadero en palabras, y perfectísimo en vuestras obras; por que sois infinito en vuestras virtudes, y perfecciones, y por lo tanto digno de toda gloria, alabanza, y reverencia: yo, humilde

criatura vuestra, durano vil de la tierra, p dño, ⁴²tenisay nada, pero hechura de vuestras manos, formado a vuestra imagen, y semejanza, y redimido con la sangre de vuestro Unigenito; portado ante vuestra Divina Magestad, or adoro con el mayor furo rendimiento: or alabo por vuestro ser inmutable, y or doo gracias por los beneficios que me haveis hecho: singularmente por el de haverme dado a la gloriosísima siempre Virgen Maria, mi Señora, por mi especial Abogada, Mediadora, y Protectora; y porque siendo hija del Padre, Madre del Hijo, y esposa del Espiritu Santo la haveis constituido cooperadora de nuestra Redencion, y pañicadora del Universo; y or suplico me concedais por su poder

preciosísima interseccion lo precioso fruto del Arbol santísimo de la vida, la verdadera par de mi Alma: lo que por su medio os pido en esta Novena, si fuerdes de vuestro divino agrado; y finalmente el orarón para siempre en la patria de los justos, que es la vision eterna de la paz. Amen.

Seguidamente se dice como propria de este sumaria esta oracion.

Sacratísima, e immaculada siempre Virgen Maria, Reyna, y Señora de la Paz: Arbol verdadero de la vida, que plantado en el delicioso Paraíso de la Santa Iglesia, diñte al Mundo el fruto preciosísimo de la immortalidad en el que fue juntamente

precio superabundante de su redemption, y de su rescate: Vos lo es la Judith Santa, y valerosa que lograteis dar a vuestro Pueblo una paz estable, y permanentemente quebrantando la Cabeza del infernal Holofermes Lucifer: Vos el Arca prodigiosa de Noe donde el justo se salva, el pecador se libra de las iras de Dios, y todo el Univero se preserva de su ruina; y vos la Paloma unica, singular, e inocentísima, que al immaculado candor de vuestra concepcion en gracia añadís el Señor las alas plateadas, y ~~las~~ ojos divinos de altísima contemplacion, y el collar dorado de la charidad mas sublime con que merecisteis ver la gloria tanense del cielo al que es

nuestra sempiterna paz y la
charidad por esencia. Por el
grado inefable en que tubiste
esta virtud, superior a los
Angelos, y a los Bienaventura-
dos desde el primer instante
de vuestra animacion; humil-
demente os ruego, amabilissi-
ma Madre, y Señora mia, que
me alcançeis de su Magestad
una charidad perfecta, me-
dio necesario para la verda-
dera paz con Dios y con mis
proximos, para poder con-
seguir con ella el especial fa-
vor que os pido en esta nove-
na, y para alcançar despu-
es el fruto de la charidad de
la Paz y de vuestra protec-
cion en la pacifica posesion
del Reyno eterno de la gloria.
Amén.

Ahora se xenan tres Ave-

Maxias gloriosas, pidiendo ca-
da uno el remedio de su necesi-
dad, y el fruto de esta santa
Novena: y todos por las necesi-
dades de la santa Iglesia, de nu-
estra Monarquía, de este Pueblo,
y para que nos ayude en la hora
de nuestra muerte: y así están
como todo lo que se sigue hasta con-
cluir este día, servira en todos
los de la Novena despues de la
oracion particular que enca-
da uno se pone.

Coplas.

- " Madre de Jesus sagrada,
- " patente puerta del cielo:
- " estrella fija del Mar
- " que alegre conduce al puerto.
- " Socorre al Pueblo que cae,
- " auxilio presta, y remedio,
- " que levantara procura
- " con tan poderoso empeño.

11 Tu que engendrastes felix
11 a quien te dio el rex primero,
11 maravillandore el Mundo,
11 Virgen pura siempre siendo,
11 De la boca de Gabriel
11 aque Ave recibiendo,
11 ruega por los pecadores,
11 ten misericordia de ellos.

V. Ruega por nostra Reyna de
la Paz, y Madre nuestra.

R. Para que logremos de Chri-
sto la Paz, y su promerari.

Oxacion.

O Emperatriz de los Cielos,
Reyna de los Angeles, y Señora
del Universo. Abogada
de los hombres, refugio de los
pecadores, consuelo de los afli-
gidos, salud de los enfermos,
amparo de los derribados,
arbitro de los derampados,
y remedio universal de todos

los vivientes, alegría de los San-
tos, corona de los Angeles, gozo de
los bienaventurados, Delicia, y
complacencia de la Santissima
Trinidad: benditissima, piado-
sissima, hermosissima, podero-
sissima, y amantissima Madre
de nuestras Almas, por quien
nos vino del Cielo la paz a los
mortales; alcanzadnos Gra-
cia del Señor para que con
ella le sirvamos, perseverancia
a los justos, penitencia a los pe-
cadores, auxilio a los agoni-
santes, eterno descanso a los
fieltes defuntos, y a todos que la
parte de Dios, que escede a todo hu-
mano conocimiento, conviene nu-
estros corazones, y nuestros enten-
dimientos sin culpa, y nuestras
Almas en su amistad, y Gracia, pa-
ra que despues de una Santa mu-
erte la goremos eternamente en

el Cielo. Amen.

Para concluir se podrá de
cix, si se quiere, la siguiente
oración, compuesta por el P.
S. Agustín.

11 Acordao, o piadosísima Vir-
11 gen Maria, que desde que el
11 Mundo es no se sabe que aya
11 un desado sin consuelo a qui
11 en llego a pedirlo: ni se ha
11 oído jamas decir que quien
11 llego a vuestra presencia con
11 miserias despare de salu de
11 vuestra clemencia x remedí-
11 ado. Yo así confiado en vues-
11 tras piadosas entrañas, y lí-
11 beral condición me arrojó a
11 vuestros pies: no queráis, o
11 Madre del Verbo, y Palabra
11 eterna, despreciar mis palab-
11 ras, y mis ruegos, sino oídme
11 propicia, y otorgadme lo que

6/ con lagrimas de mi corazón o
suplico. Amen. 46

Una Salve a la Virgen S^{ma}
nuestra Señora por el eterno
descanso de las benditas Almas
del Purgatorio: por la extenci-
on, y aumento de su culto: por to-
dos sus devotos amantes, y por
quantos se hallan en el artien-
to de la muerte.

Día segundo.

Este día, en reverencia de la Fe
de Maria santísima nuestra se-
ñora, se haxan con toda devoción
los actos de Fe, Esperanza, y Cari-
dad, dando gracias a Dios, porque
nos ha criado en el gremio de su
Iglesia: y se pedirá por la conver-
ción de los Infieles, y Hereges.

La preparación como en
el día antecedente.

Consideracion.

2225

El arco iris que apareció después del diluvio, y manifestó el Señor á Noe, como signo de su reconciliacion con los hombres, sim-
boliza á María santísima nuestra Madre con el título misterioso de la Paz. se considera la virtud de su Fe.

Arcum meum ponam in nubibus Celi, et erit signum fœderis inter me, et inter terram.

Lo colocare mi Arco en las nubes del Cielo, y sera la señal de mi reconciliacion, y alianca entre mí, y entre la tierra.

Et Genesis, Cap. 9. verso 13.

Punto primero.

Considera que uno de los símbolos mas propios de la paz, es aquel resplendente, y misterioso arco que puro Dios en las nubes

del Cielo después del diluvio universal, y que le presento á su Señor Noe, asegurándole, se lo daba por señal, y por testimonio de su alianca, y de su reconciliacion con los mortales. En este arco estaba figurada con la mayor propiedad la Santísima Virgen María, nuestra dulce Madre, y amabilísima Señora; (1) porque así como á la virtud de aquel prome-
tio el Señor que se recordaria del pacto de amistad, y de paz que havia firmado con los hombres, así creó, y puso en el mundo á esta su predilecta, y singular entre todas las creaturas, para que fuese su medianera, su Abogada, y su purificadora, de tal suerte, que á su presencia no puede dexar de recordarse del pacto que con alucion al de el

(1) S. Donat. Laur. D. V. Maria. post initium.
J. Albert. Mar. Bible. Bibliotheca Nac. del G. España

Arcotruñ hño, y estableció con no-
sotros quando la escogió desde to-
da eternidad para madre de
su Unigenito, correde mptora del
Mundo, cooperadora de nuestra
salud, Reparadora, y restaurado-
ra de todo el linage humano, (1) y
quando se lo manifestó a sus An-
gelen con los demas misterios de
que le dio a todos noticia, antes
de la caída de los malos.

Mira pues tu tambien este
Arco, considera a la Sma Virgen,
admira la incomprehensibile
gracia, hermosura, y perfecci-
on de santidad con que Dios la ha
creado, y alaba su dignacion
por ello, y por haverla coloca-
do, a la manera que del Arco
lo dice el Eclesiastico (2) haciem-
do circulo al cielo de su gloria,
y de su granpera, como protegi-
endo, y asegurando de su par a

(1) Illustica cius. de Dio. Pte. 4. Lib. 4. Cap. 8. nu. 95.
(2) eccli. A. 3. 12.

48
toda Criatura por este medio. (1) esto
mismo se simbolizaba tambien en
el trun que refiere San Juan xode
aba el ariente, y trono en que vio
tenzado al señor de todo lo criado;
pues nos expresa a Maria Sma
nuestra madre, y Señora como sig-
no, e instrumento de su Paz, y de
su misericordia con nosotros. (2) O
gracias a Dios por el bien impon-
derable que nos ha dispensado en
darnos a esta santissima Criatu-
ra para tan altos fines: y oídala
te haga participante de su paren-
ta vida, en la muerte, y en la eternidad.

Punto segundo.

Considera que uno de los medios
mas oportunos para adquirir
y gozar de la verdadera paz es, la
virtud santa de la fe; porque con
ella se vencen los enemigos que le

(1) S. Bonav. Lams D. Virg. ubi supra.
(2) S. Albert. Magn. Sib. 2. D. V. Apocal. cap. 1.
el P. Orava. Historia Mariana, es Apocal.
lib. 53.

le oponen, y se exercita la forticicia
con que se conserva. La fe de ella
ria Sma nuestra Señora no ad-
mite comparacion con la de algu-
no otro de los santos, ni con la de
todos ellos juntos. Por esta es pro-
clamada bienaventurada en el
evangelio, (1) y no hai duda que
por ella llevo a la mayor gran-
desa despues de Dios; por que la
fe con que creyo, la elevo a la
mayor dignidad de que es ca-
par una pura criatura; y aun
puede decirse que su fe la hace
mas digna de nuestras alaban-
zas, y que lo fue animismo de
la diuina complacencia, que
lo es por su altissima con infi-
nita dignidad de Madre de Dios. (2)

Su fe excedio inmensamente
a la de los Patriarcas, a la de los
Profetas, a la de los Apóstoles, a la

(1) Luc. 1. 45.

(2) S. August. ap. S. Bonaven. com-
ment. in evang. Luc. cap. 11.

de los Martires, y a la de todos
los santos, y fieles que ha habido
en la santa Yleria, y que habra
hasta el fin de los siglos. Suplico
la fe que no han llegado a tener
los infieles, e idolatras, y la que
han perdido los Aportatas, los
Sectarios, los Hereges, y quantos
han desado de creer la verda-
der de nuestra Religion catholi-
ca; y satisfiro a Dios la deuda de
todos ellos en esta parte, con par-
mo y admiracion de los Angeles
del Cielo.

Tuvo Ciencia infusa, y cono-
cimiento de las verdades divi-
nas, y sobrenaturales, y le fu-
eron manifestadas, siendo viddora,
con mayor claridad, extenci-
on, y profundidad que a todos
los Doctores, y Padres de la Sta
Yleria, y que a todos los Angeles,
y Bienaventurados Espiritus

en el estado de comprehensio-
aunque por otro modo: y no obvi-
tante tuvo su fe el mas alto
exercicio que cabe en toda la
perfeccion de esta virtud. Tu-
vo la fe de los Misterios, pa-
ra creerlos: la de los Preceptos,
para observarlos: la de las Pro-
metas, para esperarlas: la de
los Milagros, para poder hacer-
los; y toda la fe de Dios en los
inmensos espacios que com-
prehen- de el objeto de esta do-
xena natural virtud, sin que na-
da le faltare, para ser Arca
viva del nuevo testamento, y
la imagen mas perfecta don-
de estampó Dios la nueva ley
del Evangelio. La tuvo como
virtud, como don gratuito, y
como fruto del Espiritu Santo.
Mas no solo tuvo la fe, para si-
o para experimentar en ella,
sino que por ella, y con ella es la

8/ ilustradora, y Maestra de toda⁵⁰
la Santa Iglesia, de sus Apostoles, de
sus Evangelistas, de sus Profetas,
de sus Doctores, y de todos sus fi-
eles hijos: la que ilumina a los
Infielēs, y a los enemigos de la fe,
que viven en las sombras del er-
ror, y del engaño, para que ven-
gan al conocimiento de la ver-
dad; y en la que destruye todas
las sectas, y heresias en el uni-
verso Mundo; porque su fe es
el modo de la claridad del día,
que disipa enteramente las
oscuras sombras de la noche.
Reflexiona la necesidad que
tienen de esta virtud: da gra-
cias a Dios, porque sin tu me-
xerecto te ha hecho hijo de la Sta.
Iglesia: procura conservar la
viva, y fervorosa; y pide al Se-
ñor, y a su Santa Madre los fru-
tos de ella en la vida, y en la muerte.

Esto se meditará un breve
rato, il commodamente re pu
diere. Luego se dirá la ora
cion que se pone por prime
ra en el día antecedente, y
después de ella la siguiente

Oracion.

Fidelísima, sapientísima,
y benditísima siempre Vir
gen Maria, Casa de la Sabi
duria, Oficina, y depósito de
la divina Gracia: Imagen
viva, perfecta, y ad equada
de vuestro santísimo Hijo Je
sus: Luz, y guia de los fieles, co
lumna, y firmamento de la
verdad: Madre, y Maestra de
la Santa Iglesia, de los Apo
stoles, de los doctores, y de todos
los creyentes: Debo a exor
cada, y valerosa que con vues
tra Prudencia, y consejo tri
unfarteis de los enemigos del

51
nombre del Señor, y de sus san
ta fe: y sin de par entre Dios y el
Mundo, simbolizada en el que
apareció a Noe, y en el que vio
San Juan, que circundaba el
trono de la Suprema Magestad
en el Cielo: por aquella altísi
ma, y firmísima fe, con que cre
uisteis la mayor obra de la di
vina Omnipotencia, que es la
encarnacion del Eterno Verbo,
executada en vuestras purí
simas entrañas, y con que cre
uisteis toda su Verdad, en tan
to grado que vos sola llevasteis en
vuestro pecho el inmenso terror de
esta virtud, con que es enriquecida
toda la Santa Iglesia; y con la que
fuisteis digna de que siendo viudo
xa se os manifestare la divina
esencia con mayor noticia de sus
perfecciones que los Angeles, y

demas comprehender en la si-
enaventuranza, humildemen-
te oruego, me conuigaxi del ve-
nos el exercicio mas perfecto
de la fe en la vida, y en la mu-
erte: el haber agradecido este
imponderable beneficio: el ap-
rovecharme del para conuen-
irax la parte de mi coraron, ven-
ciendo al mundo, resistiendo a
Satanas, y sujetando mis pas-
siones: y ademas el especial
favor, que orpido en esta nove-
na, para la mayor gloria de
Dios, alabanza vuestra, y sal-
uacion de mi Alma. Amen.

Todo lo demas hasta conclu-
ir, como en el dia antecedente.

Dia Tercero.

Este dia en honor de la pure-
za y santidad de Maria Sma
nuestra Señora retendra un
tato de silencio, que es como
propria ley de la Justicia, y la

52
gustara en examinar nuestras
respectivas obligaciones, para
ver si las cumplimos como debemos.

La preparacion, como en el
dia primero.

Consideracion.

Maria Sma Nra Señora en
su advocacion de la Paz fue
simbolizada en la Aurora que
puso fin a la lucha del Angel
con Jacob. Se trata de su con-
summada y summa Justicia.

*Dimitte me, iam enim aken dit
aurora. Respondit: Non dimitt
tam te, nisi benedixeris mihi:
et benedixit ei in eodem loco.*

Dixo el Angel a Jacob: Suelta
me, que ya se levanta la aurora,
el le respondió: no te dexare han-
ta que me ayarado tu bendicion.
Y lo bendixo en el mismo lugar.
el Generis. Cap. 32. verso 16.

Punto primero.

Considera, que estando significada en la lucha de la codo con el Angel la guerra que hace mor a Dios los hombres con la culpa, (1) y simbolizandore al mismo tiempo la santissima Virgen Maria nuestra Señora en la Aurora a cuya presencia tuvo dicho fin aquella bicon dia: (2) se nos hace patente la propiedad con que se le atribuye el titulo dulce y misericordie de la Par. La Madre de Dios se nos representa en aquel simbolo como purificadora, y medianera de los hombres para con Dios, y con sus Angeles; (3) porque es la Aurora que media entre la

(1) S. Bonav. Specul. D. V. Cap. 9. longe ant. fin.
(2) Albert. Mag. Bibl. D. V. eo. cap. 32. Gen. la corda. Manu eligier. Accidem. s. Lec. cionis. nu. 37. et Biblia Mariana ex lib. genej. Dub. 138. + (3) S. Bonav. ub. sup.

53.
obscura noche del error, de la infir-
delidad, y del pecado, y el clarodia
de nuestra Redempcion, y de nuestro
apetecido remedio: y entre las som-
bras de la Ley encinta, y la claris-
sima luz de la Ley de Gracia, por
que es la que trazo de las alturas,
y en cuyos brazos se despoxa el Sol
de justicia Christo, que ilumina
a todo hombre que viene a este Mun-
do, o que en el nace.

(4) tambien la Sma Virgen
la Aurora que se levanta entre
todos los Santos, sin las negras som-
bras de la culpa original: la que
como Luna hermosa contiene la
perfeccion de toda la Santa Igle-
sia, con mil ventajas; y la que de
pandore vez encogida como el
Sol, aparece con todo el replan-
dor de la Gracia que tuvo por
naturalera el que lo encotoda
propiedad nuestro Señor Jesu
Christo. y en por ultimo la

Aurosa que se levanta desde
aquel su primer instante tan
enriquecida, y quarmenidade
todas las virtudes, y de todas
las gracias, que se representa
a sus enemigos tan terrible
como un exercito de escua-
drones bien ordenado, para do-
mellarlos, y hacer que vivan
lo que favorece sin temor, go-
zando de la hermonia de la
Par. Míxa como para que en
to así fuere la escogio, y pre-
eligio el todo poderoso para
Madre de su Unigenito, que
es el Dominador del Univero
Padre del siglo venidero, y
Príncipe de la par: y la eli-
gio y señalo animo entre
todas las criaturas para que
en los dias de esta Aurosa cla-
rísima nos nasciese a los
mortales la Justicia, y la
abundancia de la par, para que

40/ de ella gozaremos mientras que
existá en el Mundo la Luna
mística y hermonia que es la
santa Ygloria, esposa del Hijo,
hija de esta Madre, y madre
verdadera de todos los creyentes.
Da gracias al Señor por este
bien, y alabate por lo mucho que
se ha dignado exaltar a la Sma
Virgen sobre todas las criatu-
ras del Cielo, y de la tierra, han-
ta hacerla el instrumento de
nuestra paz, y de nuestra ape-
tecida felicidad.

Punto segundo.

Considera que siendo la par
punto, y efecto de la Justicia, (4) no
podia faltar esta virtud en
toda su existencia, a la que co-
mo de las demas virtudes, es
Reyna, y Señora de la Par. Los

(4) Isa. 32. 17.

fructos de la Justicia, dice el
Espíritu Santo, que van siem-
pre acompañados de la paz,
y de ella se animan, para lo
que animan la paz, o en ella se
exercitan. (1) La Justicia,
aunque es nombre propio de
una de las quatro Virtudes
Cardinales, y en que fue no-
men perfecta que en las
demas nuestra Señora, se en-
tiende aquí no obstante por
toda la Santidad en particu-
lar, y en comun. Por esto la
Sta Madre tolera la elogia,
llamandola Espeso de la Jus-
ticia, como demostrandonos
en ida esta expresion lo que
en muchas no puede mani-
festarse, y es, que no hai vir-
tud alguna en que deve de
ser para nosotros un espeso
(1) Jacob. 3. 18.

clarísimo de lo mas heroico, y
sublime de su mayor perfeccion.
Esta Santidad, y Justicia de la
Sma Virgen nuestra Señora, se
habe medida por su altísima
dignidad de Madre de Dios, y por
el tenor de Gracia con que fue
enriquerida su Alma bendití-
sima. De aquí puede inferir-
se, que así como su dignidad es
inefable, porque es lo mas alto
y divino despues de Dios, así lo
es tambien la Gracia que le
fue dada, y la Santidad a que
llego con ella. De tal suerte,
que ni Dios puede hacer otra
mejor Madre suya, (2) ni otra que
su Alcega entre todas las Criatu-
ras pudo merecer, como se pue-

(2) S. Bonav. Specul. B. Vir. cap. 8.
longe ante fin. P. Justin. li.
eclib. Discurs. Predicab. Disc. 505.

tuangente merecia aquella
incomprehensible dignidad. (1)

Toda la Gracia, y Santis-
sima junta de los Angeles, y de
los Santos, es como la luz de
una estrella comparada con
el Sol, porque a todos les excede
de como el Cielo a la Tierra,
como la Reyna a sus Varallos,
y como a sus esclavos la Seno-
ra: (2) tanto, que en casi infi-
nita la distancia que media
entre ellos, y la soberana Em-
peratriz de todo lo criado. (3)
Tuvo, por especial y extraor-
dinario privilegio, toda la de-
nidad de Gracia que tuvo
Christo por naturaleza: (4) ob-
no siempre con toda la fuerza,

(1) S. Thom. 3. q. 2. ar. 1. ad 3. et S. Iul-
ten. Hierob. to. 4. Dis. 124.

(2) S. P. et DD. commun. et frequent.

(3) S. Iuan. Damasc. ap. Hierob. to. 4. Dis. 132.
num. 5.

(4) S. Hieron. V. De. Hierob. to. 4. Dis. 132.
num. 6.

44/ y eficacia de la misma Gracia,
siempre un solo instante la tubi-
ere ociosa, ni de pare de merecer
con ella, y de acrecentarla. Y
fue la mar semejante a Christo,
la imitadora mar perfecta de
sus obras, y la unica a quien
comunico el mismo tenor el
tesoro incomprehensible de sus
perfecciones, y virtudes. Fue
la mar inmediata a Dios,
la que participo mande su ser,
y de su Divinidad, y la que le
complacio tanto, que en el
cupiera admiracion, se admi-
rara de tanta santidad, y
perfeccion. Y fue el oce-
ano de Gracia, y de virtud, de

(1) Hierob. to. 4. Dis. 91. nu. 23, et Dis. 132. n. 8.
et S. Alber. Mag. De laudib. Virg. cap. 79. un. fin.

cuya plenitud, y redundancia
se comunica a las demas Cri-
aturas, que han sido, son, y se-
ran, quanto de su Criador
han recibido, y quanto tiene
dispuento comunicarle. Y si
una sola parte de su Santidad,
y de su Gracia se repartiere
entre ellas, bastaria aquella
parte que les tocare para ha-
cerlas a todas santisimas, y
perfectisimas en summo gra-
do. Admirate de tanta per-
feccion: conoce la necesidad
que tienes de procurar la que
es propria de tu estado, para
consegua la paz de tu con-
ciencia: propon el imitar a
la smia Virgen: pidele supar-
ticular asistencia: y saca por
fruto de esta consideracion
el amarla, el servirlla, y el
trabajar por no demerescer

su proteccion en la hora de tu
muerte.

57

Esto se meditará un breve
rato, si commodamente se
pudiere: se dira luego la
oracion primera, como en
los dias antecedentes, y luego
la siguiente

Oracion

Santisima, perfectisima, y
agraciadisima siempre Vir-
gen Maria, Reyna de las Virtu-
des, Abismo de la Gracia, oce-
ano incomprehensido de la
perfeccion christiana, depo-
sitaria, tesoro, y dispensa-
dora de los dones, y Gracias
del Altisimo. Centro del Mun-
do, y del amor de toda Cri-
atura, donde se unieron la
misericordia, y la verdad,



y donde la Paz y la Justicia
recíprocamente se abraza
ron: Lael valiente, y pruden-
tísima, que venciendo al pe-
cado, causa, y motivo de nu-
estras discordias con Dios, y
con un Santo, no ha venido
la paz que el nos quitaba:
Aurora resplandecentísima,
que comunicándonos al Sol
de Justicia Christo, purifica
la paz en la tierra, y nos
conseguitéis las bendiciones
de la paz, y de su misericor-
dia: Música Sion, cuyas pu-
estas, o primeros progresos
en la virtud son a Dios mas
agradables, que toda la per-
fección del Santo, signifi-
cada en los hexametros taber-
naculo de Jacob; por aqu-
ella santidad inefable con

que caminando por las estre-
chas sendas de la Justicia, pa-
ra enriquecer a los que os
aman, llegasteis a deteneros
en la plenitud del Santo, y a
deteneros a ellos, y conservar
los en la plenitud de la virtud, y
de la gracia, que por vuestro me-
rito les es dada; rendidamente
os suplico me alcanseis del se-
ñor verdadera penitencia de
mi pecador, para recobrar la
paz de mi interior, que con ellos
he perdido: que yo te sirva en
santidad, y Justicia todos los dias
de mi vida: que reciba en par-
te mi espíritu en la hora de mi muer-
te: y además el especial favor
que por vuestra intercesión le
pido en esta Novena, si conviere
para gloria suya, y para el mayor
bien de mi Alma. Amen.
Lo demás hasta concluir co-
mo en el primer día.

Día quarto.
Hoy en reverencia de la pro-
fundísima humildad de Ma-
ría S^{ma} N^{ra} Señora, edaxa
una limona á un pobre, y le
beraxa la mano á exemplo suyo.

La preparación como en el
primer día.

Consideración.

La Escala de Jacob, es símbo-
lo muy propio de María S^{ma}
N^{ra} Señora en su devotísimo
título de la Paz. Se considera
su estupendísima humildad.

Viditque (Jacob) in somnis
scalam stantem super ter-
ram, et cacumen illius tan-
gent Cælum; angelos quoque
Dei ascendentes, et descenden-
tes per eam, et Dominum in-
visum. Scalę.

Vio Jacob entre sueños

una Escala empinada sobre
la tierra, cuya extremidad to-
caba con el cielo; y también á
los Angeles de Dios que subían, y
baxaban por ella. Tal Señor
apoyado sobre la Escala.

el Genezis. Cap. 28. verso 12.

Punto primero.

Considera, como uno de los
símbolos mas adequados, y pro-
prios de María Santísima nu-
estra Señora en la misteriosa
Escala que se le representó á
Jacob entre sueños en los cam-
pos de Bethel: (4) no solo por
que por su medio suben nues-
tras necesidades, y nuestros cla-
moses á Dios, y viniendo á

(4) S. Bonav. Lavn B. V. post init. et Pha-
satis. lib. 4. Cap. 5. circa fin. et
S. Bern. apud. ibid. ibid.
S. Albert. Mag. Bibl. D. V. d. eo. Cap. 28. Gen.
et Biblia Mariana eo Gen. ad Dub. 4. 25. vs.
que ad 335.

no otros un beneficio, y un mi-
sericordias, mas tambien, y
principalmente porque por
esta santa Escala descendio
a nosotros el Angel del gran
consejo el Hijo de Dios hecho
hombre, para que los hombres
suban como Angeles a ocupar
las sillas que dexaron vaci-
as los malos con su caída. En
esta mística Escala Maria
estuvo Dios tan de acierto,
que allí en su talamo Virgi-
nal tomó aquella humilde
forma de Niño con que apa-
recio en el mundo un poco
inferior a los Angeles en la
condición de parida, y de
mortal, al mismo tiempo que
coronado de honor, y gloria
fue por todos ellos adorado,
y por su eterno Padre consti-
tuido Reina, y Señora de todo

lo criado. De aqui puede co-
legirse quan propriamente se
alegorizaba tambien en aque-
lla Escala el titulo, y la denomi-
nacion de la Paz en la Santísima
Virgen Maria nuestra Señora.

Desde aquel feliz instante en
que encarnó el eterno Verbo en
su immaculadísima entra-
ña, se establecieron, y firmaron
las paces entre Dios, y los hom-
bres, en un modo tan estupendo,
que ademas de unirse en una
sola Persona los extremos infini-
tamente distantes Dios, y la
criatura, y en un solo sujeto
las dos naturas eterna Divina, y
humana, se anonado el Señor,
y se humilló a nacer entre no-
sotros hecho hombre, para ele-
var al hombre a la incompre-
hensible dignidad de Dios. Así
no reconcilio la madre de

misericordia con el todo poderoso en la Persona de su Unigenito, purificando á todos en el cielo, y en la tierra, (4) para que siendo ya todos una misma cosa con el, lo que antes viviamos separados por la culpa, tratemos de servirle con el consato, y sollicitud de conservar la union de espiritus en el vinculo de la paz. Agradece al Señor este favor tan irregular, y enmerate en amar á lo que tanto bien nos ha proporcionado, y merecido.

Punto Segundo.

Considera, que estando significada en la Escalade Jacobo la virtud de la Humildad, como lo dice el P. San Bernardo, (2) no representa en ella ^{la} profunda inima, e incomprehensible de la

(4) Colosen. 1. No.

(2) S. Bern. De Gradib. Humilit. cap. 2. num. 3.

man humilde de tomar las bruturas Maria Santissima nuestra Señora. Poco es decir, que en esta virtud excedió á todos los santos, y que no llegó á tanto la soberbia de Lucifer quando intentó exaltar su trono sobre los muchos otros del cielo, para igualarse con el Altísimo, en triados, quanto fue lo que se humilló en su estimación, y en su propio conocimiento la que en cierto modo consiguió lo que aquel con temeraria oración solicitaba. La humildad de la Sma Virgen fue muy parecida á la de su benditísimo Hijo nuestro Redemptor, en tanto grado que así como ^{la carne} ~~el~~ nos hizo manifiesta en que siendo verdadero Dios, se humilló á tomar en la humilde forma de sermo la semejanza de pecador, asegurando

que havia venido á servir, y no
á ser servido; así la de su S^{ma}
Madre se nos evidencia, en que si-
endo subyugada sobre todo lo
criado á la inefable dignidad
de verdadera Madre de Dios, se
conferó esclava suya, y lo acre-
dito en sus obras, humillandose
en todo á toda humana crea-
ta, por el amor, y exemplo de
su santísimo Hijo, mucho me-
jor que Abigail, quando eli-
giendola el Rey David para es-
posa suya, ella se ofreció como
esclava á lavar los pies de
su Criador.

Si quieres conocer por los
hechos algo de su erupendí-
sima humildad, reflexiona
todo lo de su santísima vida,
cotejalos con lo de Jeruchinto
su hijo, y nuestro Redemptor,
y los hallaras con estos tan con-
formes, que parecen uno

41) mismo. Si por sus premios, atē-
nde á lo que Dios el Eterno Pad-
re á su Unigenito, y se signifi-
can de algun modo en el nom-
bre que le dio, tan sobre todo su
oro nombre, que es adorado en el
Cielo, en la tierra, y en los Infier-
nos, y uexar quanto se le aemie-
tan lo que concedió á la S^{ma}
Virgen su Madre, cuyo nombre
es tambien respetado en el Ci-
elo, en la tierra, ⁽⁴⁾ y en los Abismos,
y con la que, atendiendo á su hu-
mildad hizo cosas grandes eto-
do poderoso, y la llamaban en
todo los siglos bienaventura-
da toda las generaciones del
Univero. Y si por ultimo quieres
por un punto conocerla, repara
en la summa paz interior, en

(4) P. Justin. Mchob. Dignus. Predicab.
to. 1. Disc. 83. num. vi.

la tranquilidad de su ánimo,
y en la suavísima serenidad
de que gozaba su espíritu, y de
que le resultaba la espiritual
alegría que es ^{tan} inreparable de
ella como del que goza la deli-
cian de un convite continuo, y
abundante; (1) pues esta es tan-
to mayor en un Alma quanto
lo es aquella. (2) Pondera la ne-
cesidad que tienes de esta vir-
tud, para que el Señor te de su
gracia. Haz un firme propo-
sito de exercitarla con actos de
humillacion, y de la atenta con-
sideracion de tu vileza; y pídele
á Dios por medio de su madre.

Esto se meditará un breve
espacio de tiempo, si commodamente
se pudiere: se dirá luego
la oracion primera como es

(1) Proverb. 45. 45.

(2) Kempis. Lib. 4. cap. 4. num. 2.

los días antecedentes, y despues
la siguiente 63

Oracion.

Benignísima, y amabilísima si-
empre Virgen Maria, madre de
Dios, y Señora del Universo: Cauda
de la eterna luz, espejo clarissi-
mo, y sin mancha de la Magstad
del Señor, e Imagen perfectissi-
ma de su divina bondad: Centro
de las Delicias de vuestro Cuidado.
Archivo de sus secretos, y de sus
mas profundos Arcanos: Seguro
camino de la eterna felicidad,
Puerta del Cielo, y Escala místi-
ca de Jacob, que franquea á los
mortales el paso seguro á la
Region santa de la paz: Abiga-
il humilde, y agraciada, que
templando las furias iras del
supremo Rey de la eternidad, se
inclina en su misericordia á fa-
vor del los ingratos peccadores.

por aquella profundísima y et-
tupenda humildad, con que ren-
do la suprema de las creatu-
ras en Gracia, en virtud, y en
Dignidad os humillasteis mas
que todas ellas juntas, y os hi-
cisteis el mas agradable objeto
de las divinas complacencias,
y el comun depósito de sus dones,
Gracias, y Privilegios; humil-
demente os ruego, me consi-
gan del Señor la verdadera hu-
mildad, con que a imitacion
suya, y vuestra sea mania, y hu-
milte de coraron, para mere-
cer su Gracia en la vida, y en la
muerte: la parte tambien de mi
conciencia: el favor que al pre-
sente por vuestra intercesion
le pido; y despues ser exaltado
para siempre en la patria
de la gloria. Amen.

Lo demas hasta concluir
como en el dia primero.

81

64

Dia quinto.

Hoí para imitar en algo la ad-
mirable Paciencia de Maria
Sma. Vra Señora, sufreremos
con resignacion qualquiera
correccion que se nos diere, aun-
que no tengamos culpa; y no
nos queparemos del agravio que
se nos haga, o del mal que pade-
ciere mos.

La preparacion como en
los dias anteriores.

Consideracion.

Aquel Altar que erigió Gedeon
en los campos de Ephra, dando
le por título La Par del Señor
fue simbolo de Maria Sma. Vra
Señora en su denominacion de
la par. Se considera su invicti-
sima Paciencia.

Et significavit ibi Gedeon Alta-
re Domino, vocavitque illud

Domini pax usque in presentem
diem.

Edificio Gedeon un altar al
Señor, y le denominó la paz
del Señor, y así es nombrado
hasta el día de hoy.

El Libro de los Jueces. Cap. 6. v. 24.

Punto primero.

Considera, que para consolar
Dios a su antiguo Pueblo, y lib-
rarlo de los ingentes males que
le ocasionaban con sus osteli-
dades los Madianitas, le hablo
a Gedeon por medio de un An-
gel, y le mando que alzase a
campana contra ellos, asegu-
randole de la Victoria; y que el,
así para agradecer a su di-
vina Magestad este beneficio
como para implorar su asis-
tencia, erigió un altar con el
titulo, y denominación la Paz
del Señor, en señal, y para

eterno monumento de la que su
Magestad nuevamente estable-
cia con Israel. Con toda propi-
edad se nos simboliza en aquel
altar la emperatriz suprema ⁶⁵
de la Paz, Maria Santísima
Señora nuestra; porque fue
puesta por Dios en el Mundo
para que fuese el altar don-
de el summo sacerdote Jesu-
christo se ofreciere a sí propio
como ostia viva, y verdadera, en
agradable sacrificio a su Eter-
no Padre, para aplacar su
justicia, reconciliarlo con los
hombres, y conseguir para en-
ter la mas completa victoria
de todos sus espirituales ene-
migos; de suerte, que mucho me-
jor que Gedeon al hoyo pueda
imponerle nuestro Señor Jesu-
christo a este su altar sacro-

santo, La Par del Señor.

Pondera bien, que aquel altar se llamo así, solo porque en el se consumo el sacrificio que le ofreció a Dios, aquel su sermo; mas la Santísima Virgen nuestra Señora además de esto, tuvo el haver ofrecido una virgen que era de su misma substancia, carne de su carne, y huesa de sus huesos, (1) y así es venerada por los santos como un altar de propiciación, y de reconciliación, ~~donde~~ donde son aceptos a Dios, y propiciación para nosotros todos los sacrificios, que se le ofrecen, ~~mucho~~ mucho mejor que

(1) S. Aug. ap. Mechd. to. 4. D. 1. c. 81. m. 50.
verá alí in loc. a

6/ los ofrecidos a su Magestad en los que erigieron Noe, Abraham, Moises, Gedeon, y los Demas justos, y Patriarcas de los Reyes Naturales, y escritos, y mas agredables que le fueron a Isaac los manjares, que le dispuso Rebecca, y le presento por mano de su hijo Jacob, para que a este y no a Esau concediere sus bendiciones. Procura pues presentarle a Dios tus oraciones, y tus votos diariamente en este altar santo, y prodigioso de la Par del Señor, para que siéndole así más acepto, conuiga por este medio todos los bienes que en la par, y en la protección de la S^{ma} Virgen para todos se contienen.

Punto segundo.
Considera, quan necesaria es

para adquirir la par la virtud
tad santa de la Paciencia, y en
quan sublime, y eminentissimo
grado la exercito la santissima
Virgen nuestra Señora. La Pa-
ciencia es aquella virtud que
nos hace tolerar con serenidad,
e igualdad de animo todas las
adversidades que nos ocurren, pe-
ro llega a un grado muy superi-
or, y heroico quando se pade-
cen con alegría, y se desean ot-
ras mayores. Invenible fue la
Paciencia de Maria S^{ma} nues-
tra Madre, excelentissima, y
perfectissima sobre la de todos
los santos del antiguo, y nuevo
Testamento. Mayor que la de
Tobias, y la de Job en sus calami-
dades: que la de Joseph, y la de Da-
vid en sus persecuciones: que la
de Jeremias, y la de Daniel en
sus prisiones: que la de Susanna
en sus calumnias, y que la de

los Apóstoles, y Mártires en sus
tormentos: porque de esto, como
concebido en culpa, fue venida,
mar ^{ca} de su Reyna, y Señora, co-
mo impecable, y concebida en gra-
cia por especial privilegio de su
Criador, fue absolutamente in-
superable, e invenible. (4)

No solo fue pacientissima
la Madre de misericordia, sino
que fue tambien espejode Paci-
encia para los santos en los tra-
bajos que padecio en su vida en
la molestias que le ocasionaron
las criaturas, y sobre todo en las
penas, dolores, e ignominias de la
acerbissima Pasion, y muerte de
su santissimo hijo: por lo qual
es predicada en la Santa Iglesia
por Mártir, mas que Mártir, y
Reyna de todos los Mártires. Su
(4) S. Albert. Magn. De Laudib. Virg.
super illis. est. cap. 89.

paciencia tuvo toda la exten-
sion que cabe en esta virtud, y que
tuvo en su pacientísimo Hijo
nuestro Señor Jesuchristo, a cu-
ya semejanza, y exemplo pade-
ció con resignacion, con alegría,
y con deseo de morir, padeciendo
con el no sólo en el espíritu, mas también por
un modo maravilloso en su cuer-
po virginal todo lo que el Señor
entonces padecía, hasta el grado
inexplicable de transformarse
toda en el por la vehemencia
del dolor, y por lo interior de su
compañion, y de su amor. En igual
grado tuvo la Fortaleza, la
constancia, la Equanimidad,
la Perseverancia, y la de mas
virtudes que componen la per-
feccion total de la Paciencia,
con la qual por eso pacifica-
mente su última ~~libra~~ de la in-
quietud en que pone a las nues-

tras el desorden de nuestros
apetitos, y pasiones. Reconoce tus
muchas faltas en esto: Propor-⁶⁸
de todo coraron la enmienda; y
pide al Señor te conceda alguna
parte de la incomprehenible
Paciencia, y por que concedió a
su benditísima Madre.

Esto se meditara un breve
rato, si commodamente se pue-
dre: se diga luego la oracion
primera como en los dias ante-
riores, y despues en ~~una~~ de la
segunda la siguiente.

Oracion.

Clementísima, y misericor-
dionísima siempre Virgen Ma-
ria fortalera de los Martires,
consuelo de los affligidos, espues
de los atribulados, y remedio
universal de todos los necessita-
dos: Fuente del Paraiso con cuyas

saludables aguas se fecunda toda
la santa Iglesia en vuestro estado
Triunfante, Purgante, y Militante:
Madre, y Dispensadora de la di-
vina Gracia: Rebeca agraci-
adísima y agrentísima, que
conviene las bendiciones de lo
alto para los devotos, y de-
samparados: Altar santo, y
misterioso donde se le ofrecen al
Señor las otras purificas, y
las mas agradables sacrificios,
para nuestra reconciliación,
y nuestra paz; yo os recuerdo
vuestra incomprehensible san-
tidad, vuestras inefables exce-
lencias, y vuestro grande vali-
miento con la divina Magestad,
y os suplico, que por vuestra in-
victísima Paciencia, con que me-
recisteis ser con vuestro santísi-
mo hijo la reparadora de las
ruinas que ocasionó el pecado

en el mundo. me alcanceis del Se-
ñor el amor a los trabajos, la par-
ticipación de sus dolores, y los ve-
stros, Paciencia en las tribula-
ciones, Xerignación en su santísi-
ma Voluntad, el favor que hu-
midamente os pido en esta vo-
yena si fuere de su Divino beneplacito, y después que durmiere en
por el sueño de la muerte, y en-
carme mi Alma eternamente en
la región de los bienaventurados. Amen.

Lo demas hasta concluir
como en el dia primero.

Día Sexto.

Hoy en honor de la purísima
manque angelica Virginitad de
Maria santísima Nra Señora,
se mortificaran en algo los sen-
tidos, singularmente los de la
vista, y el gusto, a exemplo de la
Madre de la Purera.

La preparacion se ha como
en todo mandado.

Consideracion.

El trono del pacifico Rey
Salomon es simbolo de Ma-
ria S^{ma} nuestra madre, Re-
yna, y Señora de la Paz. Tra-
tase de su immaculadissima
inefable Virginidad.

Fecit Rex Salomon thronum
de ebone grandem: et vesti-
vit eum auro fulvo nimis.

Hizo el Rey Salomon un tro-
no grande de marfil, y lo ven-
tido todo de oro extremada-
mente rico, purissimo, y pre-
cioso.

El libro tercero de los Reyes
cap. 10. verso 18.

Punto primero.

Considera quan adequada-
mente se simboliza Maria

8/ Santissima nuestra Señora con
su advocacion misteriosa de la
Paz en el trono del sapientissi-
mo Salomon. Hizo aquel mar-
fil de todo los Reyes un trono
grande, y magnifico de marfil
vestido todo, o cubierto de oro
purissimo y precioso, el qual
constaba de seis gradas, y en lo
alto estaba fija la silla en que
havia de sentarse, tenida de dos
manos, y de dos leones; todo tan
cortoso, y singular que en ninguno
otro Reyno se le hallaba semejan-
te en todo el Univerxo. Este trono
figuraba a la Santissima Virgen
(1) en todas sus circunstancias.
En su grandera se representaba
la inmensa, e incomprehensible
santidad, y perfeccion de la se-

(1) S. Bonav. De Ecclesiast. Hierarch.
Pie 4. longe ante fin. et in Speculo
D. Virg. Cap. 2. ^{et Publica Maria}
© Biblioteca Nacional de España

noxa de todo lo criado, en la que lo
lo Dios le excede, y todo lo que no
es Dios le es inmensamente infe-
rior. En su materia de marfil, y
oro la charidad, y la humildad: en sus
gradar, las virtudes, y las gracias
de que estaba enriquecida su Alma
benditísima: en la silla, el tala-
mo, y vientre virginal, donde estu-
vo de aciento nueve meses continú-
os el immortal Rey de las eterni-
dades. (4) Y finalmente en su singula-
ridad de no hallarsele semejante
en valor, y preciosidad en todo
el mundo, la singular excelen-
cia de la Sma Virgen de no tener
igual, ni semejante en el cielo, ni
en la tierra, entre los Angeles, ni
entre los hombres, (5) porque su digni-
dad, la plenitud de su gracia, de
sus virtudes, y de sus dones los

exceder tanto, que con xaron dice el P.
S. Jeronimo, que en su comparacion
ninguna criatura se encuentra
por perfecta, por mas que se halla
enriquecida de innumerables virtudes. (6)

Se sentaba en aquel trono el
amantísimo del Señor el Rey Salo-
mon, que quiere decir pacífico; re-
inó en los tiempos de la paz, (7) y go-
vernó con ella su Reyno por muchos
años. Por esto, así como el Santo Sa-
cerdote Melquisedec es llamado Rey
de la paz, por haverlo sido de Salén,
que significa paz, así también, por
que Salomon se sentaba para re-
inar en aquel trono magnífico, se
puede llamar este el trono de la paz.
Trono, silla, Talamo, y Reclinatorio
fue Maria Sma nuestra Señora
del pacífico, y Divino Salomon nu-
estro Señor Jesuchristo, Summo Sa-
cerdote, segun el orden de Melquisedec.

(4) S. Hieron. vel quisq. auct. est. Ter. de Arump.
vide ille hob. to. 2. Disert. 132. num. 5.

(7) Eccli. 47. 45.

(3) S. Albert. Mag. Bibli. 3. V. 3. Reg. cap. 40.
et P. Dravo Biblia Mariana, eo 3. Reg. adub. 27.

(2) S. Albert. Mag. ibid. et P. Dravo ibid.
adub. 35. et I. Nonaven. Ven. P. Ludovico
Granaten. apud 27.

Príncipe de la paz Rey pacífico, pa-
acificador de quanto en el Cielo, y en
la tierra se contiene; que nació en-
tando en paz todo el Orbe: que re-
ino con pensamientos, y con obras
de paz sobre nosotros: que como
fuerte armado porayo en paz to-
das sus cosas: que en su venida no
anunciaron los Angeles la paz, y
que en el triunfo de su Resurrec-
cion, y de su gloria no dexó la paz
como legado especial, y como heren-
cia, con que se digno de enrique-
cernos. Por todo lo qual justa-
mente en, y debe llamarse Mad-
re Reyna, y Señora de la Paz la
Santísima Virgen Maria, y co-
mo tal se va siempre en todos
los siglos venerada por la Santa
Iglesia, y por sus fieles hijos. Procura
tu ser uno de sus mas finos
devotos, y de alabarla como ben-
dita entre todas las mugeres, y co-
mo bienaventurada sobre todas
las criaturas.

Punto Segundo. 72
Considera la incomprehensibile,
y mas que angelica Virginitad, y
pureza de la Santísima Virgen
Maria nuestra Señora, afigurada
en la fiabilidad, y candidor del Man-
til de que fue formado el tronco de
Salomon. (4) Su Virginitad esce-
dio incomparablemente a la de
todos los Virgenes, y santos, y fue
inmensamente mas perfecta que
la de todos ellos, y mas estupenda
que la de los mismos Angeles, porque
diximó de mayor amor a Dios, y
de gracia incomparablemente
mayor que la suya: porque fue afi-
anzada con voto irrevocable, y per-
petuo; y porque fue ordenada a
la maternidad de Dios, que es un
fin infinitamente mas noble, y exco-

(4) S. Bonav. De ecclesiast. Hierar. Pl. d. long. am. par.
S. Albert. Mag. ubi sup. et Biblia Ma-
riana co. 5. Reg. Rub. 26.

lente que la de quantos la han con-
servado, y re la han conagrado a
Dios con voto. Fue su Virginitad
rara, unica, excelentissima, in-
audita, y enteramente inefable.
Fue rara, porque siendo madre
verdadera, es juntamente Vir-
gen purissima antes del parto,
en el parto, y despues del parto:
es unica, y singular, porque ni
antes ni despues ha tenido, ni pu-
ede tener semejante: es excelen-
tissima, porque fue Virgen en el
cuerpo, en el Alma, en el aspecto,
en el trato, en los afectos, en los pen-
samientos, en las palabras, en
las obras, en el espiritu, y en to-
das sus cosas: y es inaudita, e in-
efable, porque sin detrimento de
ella concibio, y pario al Hijo de
Dios eterno humanado para nu-
estro remedio. Y fue su Virgini-
dad superior a la de los espí-
ritus Angelicos, de la misma espe-
cie

que lo fue la de su Santísimo Hijo
nuestro Salvador, e Imagen mis se-
mejante, o parecida a la Santíssi-
ma Trinidad, y a cada una de las
Divinas Personas. (1)

Su amor a esta virtud la
inclinaba a porponer a su conser-
vacion los honores y la dignidad
con infinita de ser madre de Dios,
y esta huviere sido con aquella
incompatible. Por ella es Reyna,
y caudillo de las Virgenes, espejo
de la pureza, madre de la conti-
nencia,adora, y conservadora de
la Caridad. Por ella fue elegida
entre todas las Criaturas para
Digna madre del immaculado
Cordero de Dios que quita los pe-
cados del Mundo. (2) y por ella es
la admiracion de los Angeles, el

(1) S. Greg. Narian. Lib. de Virginit.
ap. Mechob. Ritan. Narr. to. 4. Nije 189.

(2) S. Ambros. lib. de Virginit. cap. 1.
© Biblioteca Nacional de España

portento mayor del Universo, la
purificadora del Mundo, la coad-
jutora de nuestro Redemptor, y la
felicidad, y honor del genero huma-
no. Pondera bien los singulares
privilegios de esta hermoſissima
virtud: aficionate a ella: pídelas
a Dios con oracion humilde, y
fervorosa: acostumbrate a la
mortificacion de tus sentidos, y
acuérdate que la devocion a la
Sma Virgen de las Virgenes, es
medio para conservarla.

Esto se meditara un brevesa-
to, si commodamente se pudiere:
se dira luego la oracion prime-
ra como en los dias preceden-
tes, y despues en lugar de la se-
gunda la siguiente

Oracion.

Purissima, Castissima, e incon-
taminada. Siempre Virgen Ma-
ria, Reyna, y Señora de la Paz,

10 / Gloria de las Virgenes, pureza de los
continentes, continencia de los Car-
tor: Hueso cerrado, fuente sella-
da, y puerta cerrada aun para
el Principe de las eternidades: co-
lumna de nube donde puro el Al-
tissimo se asienta: tierra virgen,
que produjo el fruto de la vida
mas precioso: Vara de Jeré, de qui-
en nacio la flor de los campos, y
el Lirio mas oloroso de los valles:
Sulamita hermosa, y honestissi-
ma, cuya celestial belleria fue
digno objeto de las atenciones de
su mismo Criador: Silla, y pa-
lacio de la increada sabiduria:
Tabamo, Reclinatorio, y Trono
dignissimo del pacifico, labio, y si-
viro Salomon Seruchristo: Vor tois
a quella Virgen unica, y singular,
que con los honores de la Virgini-
dad juntan los por inefabiles de

Madre verdadera del Señor: la que
hivirte en el Cielo la luz inde-
ficiente del immaculado cordero
vuestro divino Hijo, y la que como
niebla beneficentísima ocupando
da la tierra para favorecer a los
mortales, y comunicarnos la paz
que el Mundo no puede darnos; vol-
ved a nosotros en vuestros ojos
clementísimos, vuestro poder, vus-
tro amor, y vuestra liberalidad,
para ocurrir a nuestras miseri-
as, y a los peligros que entre nues-
tro enemigo padecemos: Poned
paz entre nuestro espíritu y nu-
estra carne, sujeta a vuestro
poder, e intercesión la rebelión
de este enemigo, coniguenos victo-
ria en sus tentaciones, y los efi-
cares auxilio del Señor en sus
combates, para que seamos castos
y puros en obras, palabras, y pen-
samientos, y para que logrando
en vida el gozo, y la paz del espí-
ritu Santo, y juntamente sus fru-
tos de modestia, continencia, y car-
tidad, paremos después de una

santa muerte a verle a marle, y
por este con vos por todos los siglos
de los siglos. Amen. 75

Lo demas hasta concluir co-
mo en los otros dias.

Día septimo.

Este dia en honor, y a exemplo
de la obediencia de Maria Sma
Nra Señora, se pondra particu-
lar cuidado en no murmurar
ni hablar mal de nuestros su-
periores, de los que sean mayo-
res que nosotros en edad, oficio,
y dignidad, ni de alguna su supe-
riora, sea quien fuere.

La preparacion como en
los demas dias.

Consideracion.

Jerusalen es simbolo muy
proprio de Maria Santisima.

nuestra Señora, y de su título
de la Par. Se considera su per-
fectísima Obediencia.

Jerusalen: indue te decore,
et honore ex quo, quod a Deo tibi
est sempiternus gloria: utomi-
nabitur enim tibi nomen tu-
um a Deo in sempiternum: Pao
justitiae.

Jerusalen, Virtute de la her-
mouza, y del honor de la eter-
na gloria, que te es dada por
tu Dios. Tu seras nombrada
por el mismo para siempre:
la Par de la Justicia.

El Profeta Baruc. Cap. 5. Ver. 1.

Punto primero.

Considera, que para dar a
conocer el espíritu santo la
incomprehensibile belleza, y
Gracia de su dilectísima es-
pora Maria santísima nu-
estra Señora, se la manifesto

24/ al Evangelista San Juan bajo
la metáfora, y figura de la ci-
udad santa de Jerusalem, la
qual descendia del Cielo, y ima-
naba del mismo Dios toda nu-
eva, y hermosísima, adornada
como la esposa, preparada
para su varon. (1) Muchas son
las ciudades que refiere la sagra-
da Escritura, en las quales se
figuraba de algun modo, o por al-
guna especial circunstantia
la santísima Virgen nuestra
Madre, como la Ciudad de Da-
uid, que era Sion: la de Belen:
las ciudades de refugio, y otras,
mas ninguna con tanta proprie-
dad como Jerusalem. Esta es

(1) S. Hieronim. S. Antonin. Silverius &
ap. Baruc. Biblia Mariana. ex Apoc.
Lib. 4.º. Mistica ciudad de Dios. Pte. 1.
Lib. Cap. num.

llamada por excelencia la ciudad
de Dios, la ciudad del Santo, la ci-
udad santa. Allí estableció Da-
vid su trono, para reinar: allí
nació, y reinar después Salomón:
allí se construyó el templo de Je-
sus, más santo que todo el uni-
verso; y allí por último obró
el más grande, y maravillo-
so misterio de su santísima
vida, pasión, y muerte nuestro
amabilísimo Redemptor Je-
sus. Jerusalem, simbólica al
fin, a la Iglesia triunfante, y
a la bienaventurada Patria
de los Santos; pero con mayor
excelencia simbólica a nues-
tra Señora, sus gracias, sus
preerrogativas, sus dones, su
dignidad, y su santidad, del
todo incomprehensible, e inefab-
le: (4) porque quanto del signifi-
cado, y excelencias de esta ciudad

(4) S. Albert. Mag. Bibl. d. V. Izar. 406.

se dice por el Señor, y por sus san-
tos; todo se encuentra, y admira
con ventajas inmensamente ma-
yores en la que es bella, hermosa,
pacífica, y agraciada como Je-
rusalem. (4)

También simbólica al de-
voto, y misterioso título de pa-
re que veneramos a la santísi-
ma Virgen nuestra Madre; por
que Jerusalem significa vision
de paz, y porque el pacto de la
parentara siempre en Jerusa-
lem. Allí es llamada la Iglesia
triumfante, que es la celestial
Jerusalem, porque en ella gozan
en paz al summo bien, y miran
intuitiva, y claramente sus bi-
enaventurados moradores al
Dios y Señor que esencialmente
se paz, su gloria, y su felicidad.
Pero quanto mejor se debiera ha-

(4) Cantic. 6. 3. Vide Biblia Ma-
riana, sic, Respons. ad Ques. 135.

max Señora de la paz, la que
no solo dió, y comunico su propio
sex humano al que en replem-
do de la gloria del Padre, figu-
ra de su subitancia, y la bien-
aventuranza de los santos, ha-
ciéndolo una misma cosa con
sigo con una rara especie de
identidad portentosa; (1) mantam-
bien tiene, y exercita su amplí-
sima potestad en aquella mún-
tica, y celestial Jerusalem, ha-
ciendo que por su medio vean
reparadas los Angeles sus ru-
inas, que los justos gozan de la
visión beata, y que el mismo
Dios se aya reconciliado con
los hombres, y reciba de ellos el
honor, la gloria, y las alaban-
zas que allí se le tributan. Con
razon veneramos a esta múnica
Jerusalem vertida de la inefable

(1) S. Petr. Dam. serm. de Nativ. v. N.
ap. Micedo. to. 8. Disc. 100. nu. 6.

22) Gracia, y de la incomprehensible
gloria con que vive en la Jerusa-
len triunfante, exaltada por Dios
sobre toda criatura, y en gran
decemos quanto no es posible, se
la mandada Señora de la paz, a
similitud del sobrenombre que
puro el Senor a la Jerusalem
del Cielo, llamandola: Paz de
la Justicia. Da gracias al to-
do poderoso por tan grandes
marabillas; pídale la posesión
de la paz de esta Jerusalem mún-
teriosa, para que sea en la paz
suya la virtud; (1) y enmerate en
amar a la que es causada de la
santidad de los justos en la tgle-
sia militante, y de la dicha su
exte de los santos en la triunfante,
y bienaventurada.

Punto segundo.
Considera que una de las vir-
tudes mas importantes para
(1) Gal. 325. v. 6 et 7.

adquisición, y conservar la paz, en
la santa obediencia, con que ne-
gando la propia voluntad, no
somos temerosos á la de Dios en la
obediencia de su santa Ley, y
en la subordinación á nues-
tros superiores. En esta virtud
como en las demas fue tan exce-
lente, y sublime la santísima Vir-
gen nuestra Señora, que no debe
compararse con alguno otro de
los Santos; porque ninguno ne-
gó su voluntad, ni se conformó
con la de Dios tan exacta, y
perfectamente. Grande fue
la obediencia de Abraham en
el sacrificio de su hijo Isaac;
grande la de Samuel, la de
Naian, y la de los Apóstoles
en responder con prontitud
á la voz de Dios que los llama-
ba; y grande la de los Santos
Ángeles, que están pendientes

de la voz del Señor para obede-
cerle. Pero les excede immen-
samente nuestra Madre, y Se-
ñora; porque á semejanza de su
santísimo hijo, que en todo hizo
la voluntad de su eterno Padre,
nada hacía, ni pensaba, que no
fuese según el querer, y volun-
tad de Dios. Jamas se desvió,
ni por un brevísimo instante,
de lo que era del Divino beneplacito: siempre tuvo su voluntad
tan unida con la del Señor que
á nada se inclinaba, ni se movía,
sino á aquello, á que su Magestad
la movía, ó la inclinaba; y por
ultimo fue tan una su volun-
tad con la de su Criador, que pu-
do este decirle: tu serás deno-
minada la voluntad propia mía (1)

(1) Ya. 62. A. Vide Michob. to. 2. Desum-
pta. num. 42. © Biblioteca Nacional de España

y todo aquello que se dice de la
obediencia de nuestro Señor se
muchísimo, se puede también de
cír, guardando la debida pro-
porcion, de la de María san-
tísima nuestra Señora.

Los inefables frutos de su
obediencia, acreditan no me-
nor lo incomprehensible de
su perfeccion. Con ella recu-
peró sobreabundantemente los
daños que causó con su inobe-
diencia nuestra comun Ad-
re Eva a todos los mortales.
Ella fue la ultima disposi-
cion de su Alma benditísi-
ma, para que encarnara en
un immaculadísima en-
trañas el eterno Verbo, y
el acto de que perdía la espe-
cacion de la mayor obra de
la divina omnipotencia, y

23/ la felicidad del Univero; y ella
con la que no abrió las puer-
tas del Cielo, con la que hizo las
pares entre Dios, y el mundo, y
con la que obligó al Señor a que
depusiere sus justas iras, y se
reconciliare con nosotros; por
que se complació mas en aque-
l solo acto de su obediencia,
que en quanto sacrificio se le
havian hasta entonces ofrecido
en toda la tierra. Procura pues
con la mayor eficacia la porci-
cion de la parte desta mística
cuidad que Dios para tu repen-
tote ha señalado, y pídesela
con imitancia, seguro de que
en la abundancia de su piedad
contraxas la tuya. (4) Admira-
te de tanta perfeccion como
aquí se te demuestra: pondera
(4) Jerem. 29. 7. © Biblioteca Nacional de España

tu necesidad de imitarla en el
grado que te es posible; y si quisieras
exercantax victoria de todos
tus espirituales enemigos, xeme
clvete a obedecer a Dios, y a
tus Superiores; por ser este el
medio de conseguir la verdad de
xa paz que nos hace verdade-
ramente dichosos.

Esto se meditaxa un breve
rato, si commodamente se pu-
diere: se dixax luego la ora-
cion primera que en los di-
arantexioses, y despues la
siguiente

Oraçion

Amabilisima, y agraciadis-
ma siempre Virgen Maria,
Reyna, y Señora de la paz, Mad-
re mia, amparo mio, y reme-
dio mio: columna de fuego, y
de nube, que conduce al pueblo
encogido de vuestros verdaderos

81
devotos a la pacifica posesion
de su prometido Reino: Saxe
obediente, y hermosisima por
cuya obediencia, y gracia conse-
guimos las abundancias, y felici-
dades de la paz en la tierra
de nuestra peregrinacion me-
jor que Abraham. por la de su
santa esposa: Vos sois la ciudad
de refugio donde encuentran la
misericordia los miserables pe-
cadores: la ciudad fuerte de Si-
on, donde viven con seguridad
los justos; y la ciudad santa de
Dios, donde es conocido, amado, y
engrandecido por sus criaturas:
Vos sois la Jerusalem dichosa don-
de hizo el Señor el pacto de la
paz, y de la reconciliacion con
los mortales; y vos la que con
vuestra obediencia, y perfectin

union de voluntad con la de vuestro Criador, reparasteis los daños de Eva, abristeis las puertas del Paraíso cerradas con su culpa, hicisteis descender toda la gloria de Dios sobre la tierra, y os unisteis tanto al summo bien, que su voluntad era la vuestra, y no tuvisteis una sola respiracion que no fuese de su divino beneplacito. Por esta perfectissima obediencia superior a la de toda criatura en el Cielo, y en la tierra, y por los singulares privilegios que por ella os fueron concedidos, humildemente os ruego me alcanceis de la divina Magestad el favor que al presente os pido, si fuere su voluntad que lo consiga; y ademas, que sepa, y acierte a negar en todo mi propia voluntad, y seguir

82
perfectamente la suya en la guarda de sus santos Mandamientos, y en el cumplimiento de mis obligaciones, para merecer la retribucion de aquel tormente de purgatorio que tiene ofrecido a los que asi lo hixeren, y en la pacifica posesion de los eternos gozos del Cielo. Amen.

Todo lo demas hasta concluir, como en el dia primero.

Dia Octavo.

Hor en obsequio de Maria Sma nuestra Señora, y para imitar en algo su religionissima piedad, se oira una Misita con la posible devocion; y si fuere dia de fiesta se oira otra de mas de la del Precepto.

La preparacion como en el primer dia.

Consideracion.

El Tabernaculo del antiguo Testamento figuraba a Maria Santisima nuestra Señora, y es simbolo de su misterio total de la Par. se considera a la virtud de la Religion.

Firmabo pactum meum vobiscum:: Ponam tabernaculum meum in medio vestra, et non abiciet vos anima mea.

Lo estableceré mi pacto con vosotros. Pondré mi Tabernaculo en medio de vosotros, y no os desecharé mi Alma.

El Levítico Cap. 26. versos 9, y 44.

Punto primero.

Considera, que figurando en el Tabernaculo de Dios del antiguo testamento la Santisima Virgen Maria nuestra

Señora, se simboliza no únicamente en el este su misterioso título de la par con que la veneramos. El Tabernaculo que de orden del Señor construyó el Santo Moises en el desierto, servia de templo a los Israelitas mientras no llegaron a ocupar la tierra prometida; y en su lugar se substituyó después el templo de Jerusalem, edificado por Salomon. En el se contenia el Altar, el Sancta Sanctorum, el Arca Santa, y el Propiciatorio, que alegorizaban a la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesuchristo, y respectivamente a Maria Santisima nuestra Señora. Hablando del divino Magisterio a los de su antiguo Pueblo, que pon-

Dixit in Tabernaculo in me-
dio de eorum, y no los apartaria
mas de se: que haria con ellos
tan estrecha alianza, que el
seria su Dios, y ellos serian
su pueblo. (1) aludiendo tambien
en a los felices tiempos de la
Ley de Gracia, para cuyos
principios por dicit en el Mun-
do a la Madre de su Unigenito
humanado como un templo,
o Tabernaculo en donde ari-
tiera con nosotros el Santo de
los santos, y nunca mas no
faltare la soberana asisten-
cia, ni la prerencia de su hu-
manidad sacrosanta. (2)

En el mismo hecho de po-
ner en la tierra a aquel su
(1) Ezech. 37. 27.

(2) S. Albert. Mag. Bibl. B. V. in Levi-
tis. 26. el P. Prado. Biblia Mariana
Levit. Dub. 8. et 9.

171 tanto Tabernaculo, establecio, y
fixmo las paret con los Hebreos, y
aseguro los mixaria como a pueblo
nuyo, y que ellos le reconocieran a
el por su verdadero Dios. Esto pro-
prio repetio, y dixo expresamen-
te despues a el Evangelista San
Juan quando le manifesto en es-
ta metáfora a la Santisima
Virgen Maria nuestra dulce
Madre: (1) y por esto la llaman
los santos el Tabernaculo de la
union, y de la grande misericor-
dia del Señor con nosotros: (2)
porque no solo se celebró en sus
inmaculadissimas entrañas
el deponorio mas alto, y la union
mas estrecha de la Naturalera
Divina con la humana en la

(1) Mistica Ciudad. De Dios. Pte. lib.
cap. num.

(2) S. Albert. Mag. ex Cap. 26. Levit.

en la Persona del Verbo, (1) mas tam-
bien, los de Christo con su Iglesia, (2)
que es aquel sacramento grande
de que hace mencion el Apóstol
San Pablo; (3) siendo de todo esto
la santísima Virgen nuestra se-
ñora, no solo el testigo, y la señal,
mas tambien la actora, y la me-
diadora de estas paces, y de que
se hicieren y firmaren para si-
empre perdurables. Para esto
la puro Dios entre los hombres;
y por esto la debemos apellidar
nuestro el templo de la paz, ^(A) y el
Tabernaculo de nuestra recon-
ciliacion. Alaba al Señor por
ello; y pídele te haga digno de
vivir a la sombra de esta su
cara, y Tabernaculo.

(1) Biblia Mariana. Co. Numer. Res-
pons. ad Rub. 3.

(2) Biblia Max. Co. Psal. ad Rub. 43.

(3) ephes. 5. 32.

(A) Alber. Mag. Bibl. D. V. Cant. Cantic. 4.

Punto segundo.

85
Considera, quan eminentemente fue
la Santísima, y bienaventurada
Virgen Maria nuestra Señora
en la virtud santa de la Religion,
significada en la santidad del
Tabernaculo, y del templo, don-
de como en cara de oracion se
le ofrecen a Dios sacrificios, y
oblaciones para tributarle
el culto, y la veneracion que se
le debe. Ninguna entre las cri-
aturas del cielo, y de la tierra
adoró al Señor en espíritu, y
verdad con igual altera, y per-
feccion: ninguna le amó con
tanta fuerza, continuation, y
desinterés: y ninguna le sirvió
con la fidelidad, prontitud,
y fervor que la que es llamada

por excelencia. Imigne vando
la devoción. Fue la primera y
singular que en el Altar de su
sagradas manos, y de su san-
tísimo corazón ofreció a el
Eterno Padre el sangriento
sacrificio del immaculado
Cordero su Unigenito Hijo en la
Circuncisión, y en el Calvario,
y el incremento quando lo pre-
sento en el templo, y lo ofreció
en su nacimiento a los tra-
bajos, y a las penalidades de
su santísima vida. Fue el Al-
tar del Timiama, o del sag-
rado incienso donde se conser-
vo por siempre el fuego de la de-
voción, y del mayor culto a la
Divina Magestad. Y fue el
sancta sanctorum donde ni
por un solo instante faltó jamás

6) el Espiritu de Dios, y donde el
Pontífice summo venuchinto nu-
estro Salvador entro como sup-
remo sacerdote, como víctima, y
como sacrificio a consumar con
una sola obolacion la santifica-
cion de todo el Universo.

Su Religion fue tanta, que
desde el primer instante de su
proximissima Concepcion dio cul-
to a su Criador, lo conoció, y lo
amó con mayor intension, y per-
feccion que lo mas supremo
Serafin. No hubo un solo ins-
tante en toda su santísima
vida en que dexare de alabar-
le, y de reverenciarle con acto
positivo, actual, y verdadero. (8)

(8) S. Bernardin. to. 2. ser. 51. ar. 3. cap. 2
ap. Miedien. to. 2. Disc. 282. S. 6. nu. 29. et
310. alibi

nunca interrumpida, que ni
en los breves instantes que dor-
mia ceraba de su actual, y ele-
vadisimo exercicio, ni se ex-
tinguia la luz de sus conoci-
mientos, y fervores en la noche de
aquel brevissimo reposo de sus
sentidos: (1) por que su sueño fue
siempre mas elevado que el
de Adan en el Paraíso, que el
de Jacob quando vio la Escala,
y que el de San Juan sobre
el pecho de su divino Maestro
en la noche de la Cena; y assi

como el sueño del hombre
en el estado de la ignorancia
fue, y huviera sido, permanen-
ciendo en el, mas feliz, que la
vida mas dichosa de lo que en-
tandespierston. (2) asi de San-

(1) Proverb. 35. 18.

(2) 1. Aug. ap. Michobrenf. to. 4. Dis. 94. n. 13.
et to. 2. Dis. 303. a. num. 5.

tinísima Virgen, que por su gracia
original gozaba de mayor justi-
cia que Adan antes de su caída,
sobrepusaba en devoción, y en pi-
edad, mientras dormia, a quan-
to los Santos en sus mas elevados
raptos han conocido, y amado
al Señor. En esta virtud, como en
la vida, no tuvo contrario
alguno que la retardare, ni
diminuyere aun levisimamente
su fervor para obrar con todo
el conato de su espíritu, con toda
la fuerza de la gracia, y con to-
do el poder del actual auxilio
de Dios; de tal suerte, que en ca-
da instante, se cree que se dup-
licaba el merito, y la perfeccion
de sus actos virtuosos. (3) En su
ma: en este tabernaculo de Dios

(3) Michobrenf. Discurf. Prædicabil.
to. 4. Discurf. 132. num. 9. et 1. Al-
bert. Mag. Manual de la vida. Ut. Cap. 176.

le debió a su Magestad todo el
honor, toda la alabanza, y todo el
culto que merece, y le deben dar
su oratoria; y aun se le com-
penio plenariamente el que
deparon estar de darle; y aun
impedio con su religionísima
actor la irreligionidad de mu-
chos pecadores, mejor que Ra-
quel en el hecho de encorder los
dolores, p.^a que Laban no los en-
contrare. Por de a bien tanta
virtud, y la necesidad que de
ella tienen, para llenar el fin
para que han sido criado: y re-
suelvete a imitar a la máx-
gen, para que te conviga la paz,
que concede el Señor a los que en
este su Templo, y Tabernaculo
te adoran, y te sirven.

Esto se meditará un breve
rato, si commodamente se pue-
re: se dirá luego la oracion

27/ primera que para todo se pu-
so en el primer día; y en lugar
de la segunda se dirá la siguiente

Oracion.

Piadosísima, y religionísima
siempre Virgen Maria, Reyna,
y Señora de la Paz, Casa de Dios,
y Puerta del Cielo: Digna habita-
cion del Padre, sagrado Taberna-
culo del Hijo, y mansion escogi-
da del Espíritu Santo, Templo
y sagrario de la Santísima Tri-
nidad: Vos sois la que sois, y sin
~~escripto~~ igual agrada a Dios a
nuestro Señor Jesuchristo, por
cuyo ruego no es dada la vida
de la Gracia que perdimos con
el pecado, y cuya oracion es pa-
ra con Dios mas poderosa que la
de todo el resto de los santos: Vos
sois la Raquel piadosa que con-

el zelo del honor de Dios, y de su
culto quitan del mundo los ho-
bres de la infidelidad, y la cauran
del error, y de la herejia; y por
la luz, y la enseñanza de la san-
ta Iglesia, por quien, y de quien
aprendieron los Apóstoles a ce-
lebrar los Misterios de nuestra
Redención, a frequentar la
sagrada eucaristia, a vene-
rar la Santa Cruz, y la ima-
gen, a edificar templos, y Al-
tares, y a exercitarse en to-
do lo actor de la virtud san-
ta de la Religión; porque como
sentuario, y tabernaculo del
Altísimo soñel medio por don-
de toda criatura conoce, y alaba
a su Criador, y donde da su
Magistad celebró la parer, y en-
tableció un arca de memoria con
Dios con nosotros. Por todo esto, or-
nuego humildemente, que ade-
mas del especial favor que or-

pido en esta Novena, si amiguare
de la divina voluntad, me con-
sigan del Señor, que yo reparar
como templo santo suyo, y según el
fin para que me ha criado: pa-
ra que logrando por vuestro me-
dio la verdadera devoción, y la
paz de mi conciencia en esta vida,
aregure el morir en paz, y el ala-
bar después a Dios en el templo
santo de su gloria. Amen.

Lo demas hasta concluir
como en los dias antecedentes.

Dia Noveno.

Cite dia, en honor, y reverencia
de María Sma nuestra Señora,
y para imitar en algo su pa-
ra el exercicio abstenencia de
todo genero de posion, aunque se
lleve raron en lo que se dice. Y el
que no huviere confesado, y co-

mulgabo en el primer día de la
Novena, podrá hacerlo en este
para concluir la.

La preparación como se
dixo en el día primero.

Consideración.

El Arca santa de la alian-
za, ó del antiguo Testamen-
to es simbolo propiamente de
Maria S^{ma} nuestra Señora,
y de su devotísimo título de la Par-
te concebida en la amabilísi-
ma Señora esta virtud.

Ecce Arca fœderis Domini
omnis tēp̄ antecēbet uos.

Ved aquí que el Arca
del testamento del Señor de to-
da la tierra caminara delante
de vosotros.

El Libro de Iosue. Cap. 3. verso 11.

Punto primero.

Considera, que entre las mis-
teriosas sombras, que en la anti-
gua Ley figuraban á Maria
Santísima nuestra Señora, y el
título amable y misterioso de la
Par, ninguna lo simbolizaba mas
expresamente, que el Arca san-
ta del Testamento, ó de la alian-
za, llamada así, por que era el
mayor monumento, y testimonio
de la reconciliación, y de la par
que havia el Señor establecido
con su Pueblo. Lamabare, Arca
de la reconciliación: Arca del
Testamento: Arca de Dios, y glo-
ria de Israel; y en todas estas
denominaciones figuraba á la
santísima Virgen, como actora

de la paz, y medianera de nu-
estra reconciliación con el
Señor. Aquella Arca mate-
rial contenía en sí el testi-
monio de la confederación de
Dios con los Hebreos: y esta Ar-
ca mística, y verdadera María
nuestra Señora, llevo en su ta-
lamo immaculado a el auctor
mismo de aquel antiguo, y so-
lemne testimonio, y al que lo es
del nuevo pacto, o de la noví-
sima confederación que ha
hecho con nosotros en la nueva
Ley de Gracia; y así es llamada
con toda propiedad la Santí-
sima Virgen Arca viva, y
verdadera del nuevo Testamento.

En esta Metáfora se
manifiesto en el cielo a el Evan-

gelista San Juan quando vio
abrirse las Puertas del templo
de la Gloria, y reedificada en
el esta Arca mística de nu-
vino Testamento, como un tes-
timonio autentico de la mise-
ricordia de Dios con nosotros en
venir personalmente a redimir-
nos, y en admitirnos ya a la he-
rencia, y posesion de aquella
eterna felicidad, de que hasta
entonces haviamos estado pri-
vados por la culpa. Arca de
Dios es, y sagrado Propiciato-
rio, cuya excelencia, dignidad,
y santidad excede incompar-
xablemente a la del antiguo tes-
tamento, porque en ella se dig-
no habitar corporalmente la

Divinidad; le comunico abundantemente sus dones, y sus gracias: la sublimó sobre todas las criaturas del Cielo, y de la tierra: la glorificó mas que á todos los Angeles, y Santos, y la hizo el instrumento de sus favores, y de sus maravillas en el Mundo: De suerte, que quanto del Arca de la antigua confederacion se dice en las divinas escripturas, todo se entiende, y se ve con mayor excelencia executado en la Santísima Virgen, por tanto medio de nuestra confederacion, y de nuestra par; porque en un día no nacio la Justicia, y la abundancia de la par con Dios, con los Angeles, y con los hombres. Agora dice

este imponderable beneficio, aprovachate del para tu remedio; y alaba dignamente á el auctor de tantas maravillas.

Punto Segundo.

Considera que quien así fue constituida por el Señor purificadora del Universo, y medianera de su Par, y de su confederacion con los mortales, no podia carecer de esta virtud, ni dexar de poseer, y de exercitar la Par en el grado mas sublime. Consierte esta en el buen orden, en el concertado movimiento de las Potencias del Alma, y en el arreglado exercicio de los sentidos del cuerpo, y de todas nuestras acciones, y de mejor: en que la carne viva nyeta al espíritu.

y este a su criador, y en que el
hombre guarda los Divinos Man-
damientos, cumpla sus Obligaci-
ones, ame a Dios, y a sus proxi-
mos, y alevé de sí todo peca-
do. En esta especie de paz exce-
dó incomparablemente la
santísima Virgen a todos los
Justos y Santos que ha havido,
y que habra en el Mundo hasta
su fin; porque ninguno tuvo
tan arreglado sus movimientos,
ni ordeno sus acciones con tan-
ta uniformidad con la volun-
tad del Señor, y así su paz fue
entera, y absolutamente per-
fectísima, como no lo puede
ser la de los Santos mientras
viven, porque todos han tenido
la culpa original, defectos per-
sonales, pasiones desordenadas,

93
tentaciónes, y otros contrarios
que impiden su total, y perfecta
poreción en esta vida. El care-
cer de estos obstáculos fue, su
privilegio único, y especial de ella
ría Sma Nra Señora, y no de
otro alguno de los Santos. Como
lo fue también en gozar del ser
incomprehensibile del muy Alto
por un modo raro, y singular,
inferior al estado de los Compre-
hensores en el Cielo, pero supe-
rior en la Substancia al de to-
do ellos; porque ni los mas sup-
remos Serafines le conocen, le
aman, ni estan con el tan ínti-
mamente unidos, como la que
por ser Hija del Padre, Madre
del Hijo, y Espora del Espiritu
Santo, es el trono, y escarano, y

habitacion de la Santissima
Trinidad; (1) y por lo tanto su
par, siendo viduora, se puede
equiparar en algun modo con
la de los Bienaventurados.

El fruto de su par en los
parificos, es, ser llamado hijo
de Dios; pero mira en esto mi-
mo la excelencia de la par de
nuestra Señora, pues siendo
Madre natural y verdadera
de aquel Señor que adopta a
los parificos por hijos, es un du-
da que su par excedio immen-
samente a la de todos los esco-
gidos. (2) Pero aun quando la
par no se considere como vir-
tud peculiar, y distinta de las
otras, sino como un efecto, ter-

(1) S. Aug. et S. PP. commun.

(2) S. Albert. Mag. Maxime de laudib.
Vag. cap. 14. De S. Virg. Parif.

30/mino, y conseqüencia suya, tanto
mas alta, y perfecta, quanto lo
fueren las virtudes, es por lo co-
nocer que la Par de la Santissi-
ma Virgen fue sin igual, y que
no puede compararse con la
de otra alguna criatura, por
que en todas, y en cada una
excedio a quantos santos ha
havido, y havra en el transcur-
so de los siglos. Solo con la de
su Santissimo hijo, que es el Rey
parifico, el Principe de la paz,
y la par del Univero, puede
en algun modo equipararse,
por la perfecta similitud de
Gracia, y de santidad que hubo
entre los dos hijo, y Madre ben-
diximos. Por esto dice en el
Libro de los Canticos la misma

Señora que es la que hallo de-
lante de Dios la par: esto es
la que havian perdido nues-
tros primeros Padres, y toda
su viciada descendencia. (4) y
la que hizo las paces entre
Dios y el hombre, como nues-
tra eficaz Abogada, y poder-
osa medianera. Por esto ha
establecido su habitación, y
su asiento en la misma Par,
como lugar propio, y peculi-
armente suyo: y por esto es
llamada con toda propi-
edad Madre, Reyna, y Señora
de la Par, porque esta es po-
sicion verdaderamente suya;
y porque como Señora, y du-
eña de ella nos la comunica
abundantemente a los mor-
tales. Emexate en amat

(4) Biblia Mariana ex Cantu. Can-
ti. Respon. ad. Dub. 200.

esta virtud, y en practicarla;
quita todo aquello que te lo im-
pide, que son las culpas: tra-
ta de hacer penitencia de
ellas, de vivir conforme a las
leyes de christiano, y de tu es-
tado; y de buscar en todo, y pa-
ra todo la interseccion de la san-
tísima Virgen nra Señora.

Cito se meditara un breve
xato, si commodamente se pu-
diere: se dira luego la ora-
cion primera como en todos
los dias anteriores, y despues
la siguiente

Oracion.

Gloriosísima, misericordi-
sísima, y poderosaísima. Siem-
pre Virgen Maria, Madre, Re-
yna, y Señora de la Par: Manan-
tal perenne de las mexicas.



Dias del Señor: depositaria de
su omnipotencia: fidelísima
dispensadora de su dones, y
de sus gracias: gloria de Dios,
perfectísima forma, y seme-
janza de vuestro creador: y
potentísimo complemento de
la Santísima Trinidad, de
sus obras, y espejo clarísimo
de sus divinas perfecciones, y
atributor: Vos sois el instru-
mento de nuestra salud, la
causa de nuestra alegría, y
el motivo de nuestra felici-
dad: Vos, la Cetera Santa, y her-
mana con quien viviendo su
Imperio el Divino Arriero
Dios, o entregó el de su mis-
ericordia, y reservando para
el de su justicia, por que si-
endo la escogida, y la más
amada entre todas sus cri-
aturas,

puédese abogar por nosotros,
revocar el decreto de nuestra
eterna muerte, y hacer que
muriendo el infame Aman de
la culpa, vivieremos nosotros
en la pacífica posesion de su
amistad, y de su gracia: y vos
el Arca viva, y verdaderadel
Testamento de nuestra confe-
sacion, y de nuestra paz con
el Señor, en la que mucho mejor
que en el antiguo Propiciatorio
se complacío de habitar corpo-
ralmente toda la plenitud de
la Divinidad en la persona del
Verbo, para establecer con no-
sotros unas paces perdurables.
Yo os suplico con todo el afecto de
micosaron, que por la inefable
paz de vuestro espíritu, con la
que mereis en vuestro dignidad re-

Del Dios de la paz, ~~que~~ que me
alcance en de, y divina Mage-
stad aquella paz que el mundo no
puede darme, la paz de mi interio-
ra, la paz con el Señor y con mis
proximos, y la paz de esta vida,
que consiste en servirle y amarle
perfectamente; y ademas el espe-
cial favor que os pido en esta vo-
vena, si fuere de su mayor agrado;
y por ultimo que me asista
en la terrible hora de mi muerte
para que estare en paz y en
gracia de Dios, y que a similitud
del Arca Santa a los Hebreos en
el paso del Jordán, me favore-
ca en piedad, para que parefe-
lirmente mi Alma el Jordán del
formidable juicio que me aguarda,
y así logre por vuestro medio
la paz inamisible de la eterna
Gloria. Amen.

Todo lo demas hasta condu-
ir como en el primer dia.

Goro
En Donque de Maria Sma nu
estra Señora de la Paz. 97

Utrivillo

Por vos el Mundo confía
hallar el bien que ha perdido:
socorred al desvalido,
Reyna de la Paz Maria.

Coplas.

Voi que soy la medianera
entre los hombres y Dios,
haced, que todos por vos
tengamos paz verdadera;
y pues si por vos no fuera
el Mundo por no tendria.

Responden todos
Socorred al desvalido
Reyna de la Paz Maria.

Voi, Señora soy por quien
Dios al Mundo redimio,
y por quien a todos dio
con su par el mayor bien:
Voi por esto soy tambien
causa de nuestra alegria.

Socorred &

Vuestra excelsa dignidad,
de Madre de Dios bendito
raya, y toca en lo infinito
de su ser y su deidad:
solo a vuestra santidad
tanto honra se le debia.

Socorred &

Solo Dios con su poder
Madre tal pudo criar,
por que quiso en vos obrar
todo quanto pudo hacer.
Mejor no la puede haver,
por que entonces Dios seria.

Socorred &

2) Soy el Arca de Noe
donde el pecador se salva:
soy el Luzero del Alba
que al punto alumbra en la fe:
soy el medio por el que
a todos par se daria.

Socorred &

Paloma blanca y hermosa,
que en la misteriosa oliva,
su par al Mundo efectiva
le comunican piadosa:
voi la en todo poderosa
por quien la par se vendria.

Socorred &

El Dios de la Magenta,
como si os fuera deudor,
llevado de vuestro amor
tomo nuestra humanidad:
tanto vuestra Charidad
con el Señor merecia.

Socorred &

Muchas veces temerido
huviere el Mundo, si vos
intercediendo con Dios
no lo huviereis sostenido:
siempre el Tris haveis sido
que sus Tras contenta.

Socorred &

Sois la columna de fuego
que al hombre al Cielo encamina,
y la Antorcha peregrina
que alumbra al mundo ciego.
Vuestra Fe destruye luego
toda error, toda herejía.

Socorred &

Por la Gracia sois, Señora,
candor de la eterna luz,
de Repuchzón, y su Cruz
Dívina cooperadora:
vos anunciáis como Avocata
de la Par el cloro día.

Socorred &

Del pecado la malicia
con quantos males caudó ⁹⁹
María con remedio
con su perfecta Justicia:
Si no nos fuere propicia
ninguno se salvará.

Socorred &

La Escala sois en la qual
tan gran misterio se encierra
que sube al Cielo la tierra,
y Dios baxa a ser mortal:
De aquí el fruto principal
fue la Par que antes no había.

Socorred &

Vuestra estupenda Humildad
de solo Dios comorehendida,
a los mortales dio vida
y gloria a la Trinidad:
De aquí su felicidad
al Mundo se proveyó.

Socorred &



33/
Voi el Arca y el Altar
donde todo sacrificio
es grato à Dios, que propicio
por vos se quiere mostrar:
por lo tanto apellidar
La Par de Dios se os debia.

Socorred &

Vuestra Paciencia inmensible
fue perfecta en summo grado,
porque esenta de pecado
fue del todo inamisible;
A todo quanto hai passide
vuestra conuancia excedia.

Socorred &

Del Divino Salomon
Voi el Trono, y un exemplo
de la Trinitad el templo
sagrario, y habitacion:
lo fue vuestro Coraron
donde la Par subintia.

Socorred &

Vuestra Divina Puxera
no tiene igual, ni segunda, 100
porque voi Madre fecunda
con Virginal enterera;
vuestra Fe, à tanta grandera
el ser Virgen preferia.

Socorred &

Ciudad de Dios sacrosanta
Jerusalen miseriosa
donde os aclaman gloriosa
toda Santa, Santa, Santa:
haced verde gloria tanta
logremos tu compania.

Socorred &

Adan por desobediante
ixitò contra si à Dios,
mas por el contrario vos
se aplacasteis obediente:
este, siendo omnipotente
à vos sujeto vivia.

Socorred &

Tabernaculo Sagrado
Donde Dios puso su asiento,
del cielo y tierra portento
el mayor que Dios ha dexado:
El Verbo en vos se ha humanado
quando su par no trahia.

Socorred &

Soy Señora, el templo en donde
Dios de todos es honrado,
y de vos reverenciado
quanto exige y corresponde:
Vuestra Religión responde
por quanto el Mundo debia.

Socorred &

Arca soy de la alianza
entre el Señor y entre el hombre,
por cuya virtud y nombre
el Mundo su par alcanza:
Por vos tuvo la esperanza
que Dios lo redimiria.

Socorred &

104
Sola tu la Par hallaste,
que nuestros Padres perdieron,
y ellos por ti la obtuvieron,
porque tu se la alcanzaste:
la Par de Dios sin contraste
en vos siempre recidia.

Socorred &

Debra, Judith, Isabel
Abigail peregrina,
Rebeca hermosa, y Divina
preciosissima Raquel:
Sara, y Sulamita fiel,
la Esposa soy de la par mia.

Socorred &

Con la mayor reverencia
a vuestros pies no postramos,
y rendidos os rogamos
por deus Par con permanencia
A ver la Divina Ciencia
conducidnos qual fiel guia.

Socorred &

Pues el Mundo en vos confia
para hallar u bien perdido.
lo conued al de ualido
Reyna de la Paz Maria.

Antiphona.

Sub tuum p^{er}gubium confu-
gimur, sancta Dei genitrix,
nostras deprecationes ne des-
picias in necessitatibus, sed
a periculis cunctis libera
nos, semper, uirgo gloriosa,
et benedicta.

V. Post partum, uirgo inu-
olata permansisti.

R. Dei genitrix, intercede
pro nobis.

Oratio.

Deus, qui salutis gratiam, be-
atę Marię uirginitate fecunda,

34/ ¹⁰² humano generi p^{er}grua p^{er}g-
tistis: tribue quesumus, ut
ipsam pro nobis intercedere
sentiamur, per quam menu-
imus auctorem uite suscipe-
re Dominum nostrum Iesum
Christum Filium tuum. Qui
tecum uiuit et regnat in
unitate Spiritus Sancti, De-
i, per omnia secula secul-
lorum. Amen.

O. S. C. S. R. C.

Gloria Patri et Filio
et Spiritui Sancto.

Indice

De las consideraciones de que
consta esta Novena, y de lo que
encada uno de sus puntos se
propone.

Día prim. Consideracion, la
Paloma que conduxo a Noe el
ramo de Oliva después del dilu-
vio universal, es símbolo de
María Sma Nra Señora con
el título de la Par. Tratare
de su perfect. Charidad.

Punto 1. se considera a Nra se-
ñora, y su Par simbolizada en
la Paloma.

Punto 2. se considera su perfec-
tísima charidad con Dios, y
con el proximo.

Día segundo. Consideracion,
El Arco Iris que apareció des-
pués del diluvio, y manifestó el
Señor a Noe, como signo de su
reconciliacion con los hom-
bres, simboliza a María Sma
Nra Señora con el título mis-
terioso de la Par. Se considera

la virtud de su Fe.

Punto 1. se considera simbolí-
zada en el Arco Iris a la Sma
Virgen, y su Par. 103

Punto 2. se considera su Fe
altísima, y perfectísima.

Día tercero. Consideracion, la
Sma Nra Señora en su ad-
vocation de la Par, fue simbo-
lizada en la Aurora que pu-
so fin a la lucha del Angel
con Jacob. se trata de su con-
sumadísima Justicia.

Punto 1. se considera en la
Aurora simbolizada perfec-
tamente Nra Señora de la Par.

Punto 2. se considera su per-
fectísima Justicia.

Día quarto. Consideracion. La
Escala de Jacob es símbolo muy
proprio de María Sma Nra
Señora en su devotísimo tí-
tulo de la Par. se considera su
estupendísima Humildad.

Punto 1. Se considera a la Sma
Virgen con el título de la Par
simbolizada en la cresta de
Jacob. ---

Punto 2. Se considera su pro-
fundísima Humildad. ---

Día quinto. Consideración.

Aquel Altar que existió Ge-
on en los campos de Ephraim don-
do se por título la Par del Se-
ñor, fue símbolo de María Sma
Nra Señora en su denomina-
ción de la Par. Se considera
su invidiabilísima Paciencia. ---

Punto 1. Se considera figura
da en el Altar de Geon a Ma-
ría Sma en la advocación de la
Par. ---

Punto 2. Se considera su inuen-
dible con tantoísima Paciencia. ---

Día Sexto. Consideración. El
Trono del pacífico Rey Salomon
es símbolo de María Sma Nra
Madre Reyna y Señora de la Par.

135/ tratarse de su immaculadísima
inefable Virginitad. --- 104

Punto 1. Se considera a Nra
Señora como Reyna de la Par rep-
resentada en el Trono de Salomon. ---

Punto 2. Se considera su incom-
prehensible, sacratísima y mas
que Angelica Virginitad. ---

Día Septimo. Consideración. Se
usualen es símbolo muy propio
de María Sma Nra Señora y de
su título de la Par. Se considera
su perfectísima Obediencia. ---

Punto 1. Se considera a la imma-
culadísima Virgen en su apela-
ción de la Par alumbrada en la
Ciudad de Jerusalem.

Punto 2. Se considera su pron-
tísima Obediencia.

Día Octavo. Consideración. El
Tabernaculo del antiguo testa-
mento figuraba a María Sma
Nra Señora, y es símbolo de su
misterioso título de la Par. Se-

considera la Virtud de la
Religion. -----

Punto 1. Se considera en el
antiguo Tabernaculo figura-
da a Maria Sma en su Deno-
minacion de la Par. -----

Punto 2. Se considera la ad-
mirable sublime Virtud de la
Religion. -----

Dia Noveno. Consideracion.
El Arca Santa de la Alianza,
o del antiguo testamento, es
simbolo precioso de Maria
Sma Nra Señora, y de su Divo-
tissimo titulo de la Par. se con-
sidera en la amabilissima Seño-
ra esta virtud. -----

Punto 1. Se considera a la Sma
Virgen con la advocacion de la
Par simbolizada en el Arca San-
ta del antiguo testamento. -----

Punto 2. Se considera la ad-
mirabilissima, inalterable, e inamun-

ible Par de su Alma benditis-
sima. ----- 105

Coro en Doreguio de Maria
Sma Nra Señora de la Par. ---

F y N.

5^o Provision
no halla reparo en que el de
su permiso para impresion
de el hoy novena
de J^o Florio Meruano

Diciembre 12. 1791.

Comunico la licencia q. se pide
contra paxu q. no sea para la im-
presion de esta Novena
L. de la Cruz



Rev. 11 de D. 1791

M. S. Sectoral

No halla inconveniente con la lic. a
q. se solicita p. la impres. de esta No-
vena. Ley de D. 17. de 1791.

D. Tor. C. de la Cruz

Sega 15 de D. 1791

106

Impremaria



[Handwritten flourish]

1800. 17. 20. 1801

Alf. de m. m. a. e.





BIBLIOTECA NACIONAL



1001192887